

DISCIPULADO CRISTIANO

Bases Bíblicas del Discipulado

Como multiplicar discípulos
siguiendo el modelo del discipulado
transformador de Jesús

MÓNICA
MASTRONARDI

Bases Bíblicas del Discipulado
Libro de la serie “Escuela de Liderazgo”
Especialidad Discipulado Cristiano

Autora: Mónica E. Mastronardi de Fernández

Edición: Dra. Mónica E. Mastronardi de Fernández
Revisor: Dr. Rubén E. Fernández

Material producido por EDUCACIÓN Y DESARROLLO PASTORAL de la Iglesia del Nazareno,
Región Mesoamérica - www.edunaz.org
Dirección postal: Apdo. 3977 – 1000 San José, Costa Rica, América Central.
Teléfono (506) 2285-0432 / 0423 - Email: EL@mesoamericaregion.org

Publica y distribuye Asociación Región Mesoamérica
Av. 12 de Octubre Plaza Victoria Locales 5 y 6
Pueblo Nuevo Hato Pintado, Ciudad de Panamá
Tel. (507) 203-3541 - E-mail: literatura@mesoamericaregion.org

Copyright © 2024 - Derechos reservados

ISBN: 978-1-63580-045-6

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio,
sin el permiso escrito de Educación y Desarrollo Pastoral de la Iglesia del Nazareno,
Región Mesoamérica. www.mesoamericaregion.org

Todas las citas son tomadas de la Nueva Versión Internacional 1999
por la Sociedad Bíblica Internacional, a menos que se indique lo contrario.

Diseño: Juan Manuel Fernández

Índice de las lecciones

Lección 1	Discipulado y salvación integral	9
Lección 2	Discipulado y reino de Dios	17
Lección 3	El discipulado transformador de Jesús	25
Lección 4	El compromiso del discípulo	33
Lección 5	Un cambio de mente y corazón	41
Lección 6	La obra del Espíritu Santo en el discípulo	51
Lección 7	Una vida nueva	59
Lección 8	La estrategia de Jesús	67

Presentación

La serie de libros Escuela de Liderazgo ha sido diseñada con el propósito de proveer una herramienta a la iglesia para la formación, capacitación y entrenamiento de sus miembros a fin de integrarlos activamente en el servicio cristiano conforme a los dones y el llamado (vocación) que han recibido de su Señor.

Cada uno de los libros provee el material de estudio para un curso del programa Escuela de Liderazgo patrocinado por las Instituciones Teológicas de habla hispana de la Región Mesoamérica de la Iglesia del Nazareno. Éstas son: IBN (Cobán, Guatemala); STN (Ciudad de Guatemala); SENAMEX (Ciudad de México, México); SENDAS (San José, Costa Rica); SND (Santo Domingo, República Dominicana) y SETENAC (La Habana, Cuba). Un buen número de los y las líderes de estas instituciones (rectores, directores, vicerrectores y directores de estudios descentralizados) participaron activamente en el diseño del programa.

La Escuela de Liderazgo cuenta con cinco Cursos Básicos, comunes a todos los ministerios, y seis Cursos Especializados para cada ministerio, al final de los cuáles la Institución Teológica respectiva le otorga al estudiante un certificado (o diploma) en Ministerio Especializado.

El objetivo general de la Escuela de Liderazgo es: “Colaborar con la iglesia local en el equipamiento de los “santos para la obra del ministerio”, cimentando en ellos un conocimiento bíblico teológico sólido y desarrollándolos en el ejercicio de sus dones para el servicio en su congregación local y en la sociedad.” Los objetivos específicos de este programa son tres:

- Desarrollar los dones del ministerio de la congregación local.
- Multiplicar ministerios de servicio en la iglesia y la comunidad.
- Despertar la vocación al ministerio profesional diversificado.

El objetivo de esta Especialidad titulada “Discipulado Cristiano” es el de capacitar a quienes tienen dones para discipulado y desean participar en la Gran Comisión, pero no cuentan al momento con una educación ministerial profesional. Las lecciones en estos seis libros han sido escritas por misioneros, pastores y laicos a lo largo de la región de Mesoamérica y es el deseo de los autores que cada estudiante reciba una visión enriquecida sobre la Gran Comisión y la capacitación para discipular a otros para Cristo. Deseamos que Dios sea glorificado a través de estos cursos y que cada estudiante crezca en su preparación y servicio como un obrero u obrera eficaz en Su obra.

Agradecemos a la Dra. Mónica Mastronardi de Fernández por su dedicación como Editora General del proyecto, a los Coordinadores Regionales de Ministerios y al equipo de escritores y diseñadores que colaboraron para la publicación de estos libros. Agradecemos de igual manera a los profesores y profesoras que compartirán estos materiales. Ellos y ellas harán la diferencia en las vidas de miles de personas a lo largo y ancho de Mesoamérica.

Finalmente, no podemos dejar de agradecer al Dr. Rubén Fernández, Coordinador de Educación y Desarrollo Pastoral por el impulso dado a la publicación de estos materiales, y al Dr. L. Carlos Sáenz, Director Regional MAR, por su respaldo permanente en esta tarea, fruto de su convicción de la necesidad prioritaria de una iglesia equipada de manera integral.

Oramos por la bendición de Dios para todos los discípulos y todas las discípulas cuyas vidas y servicio cristiano serán enriquecidos por estos libros.

Rev. Monte Cyr
Coordinador de Ministerios de Discipulado
Región Mesoamérica

¿Qué es la Escuela de Liderazgo?

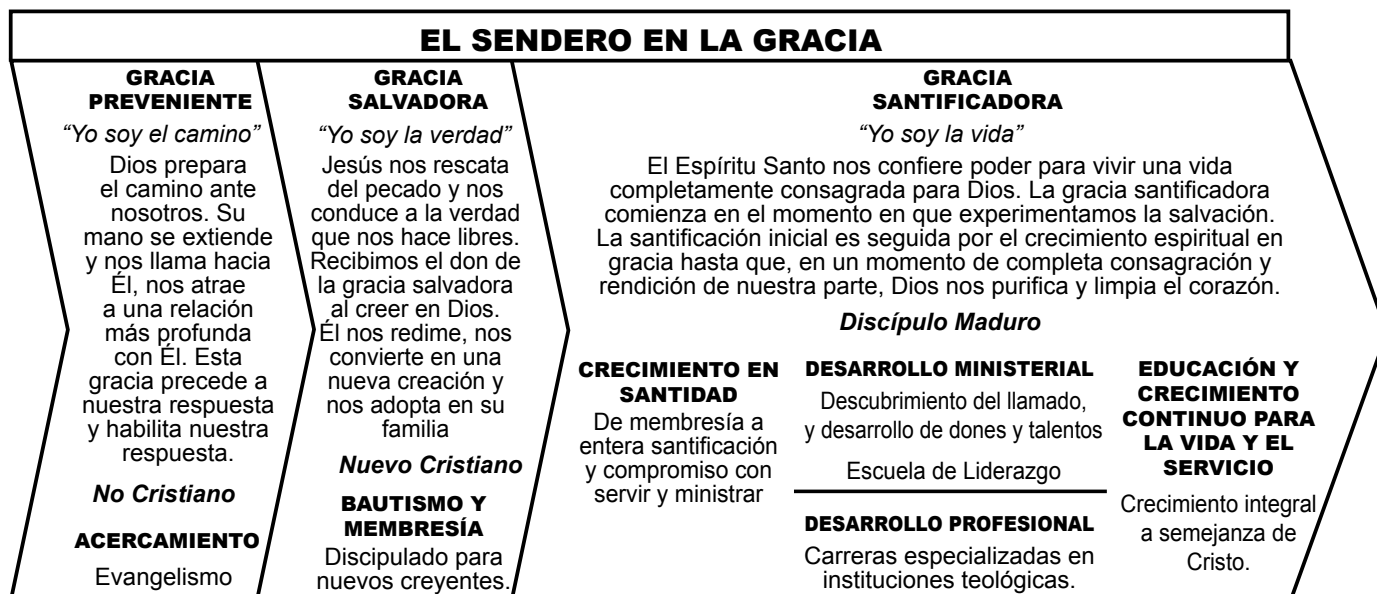
Escuela de Liderazgo es un programa de educación para laicos en las diferentes especialidades ministeriales para involucrarlos en la misión de la iglesia local. Este programa es administrado por las Instituciones Teológicas de la Iglesia del Nazareno en la Región Mesoamérica e impartido tanto en sus sedes como en las iglesias locales inscriptas.

¿Para quiénes es la Escuela de Liderazgo?

Para todos los miembros en plena comunión de las iglesias del nazareno quienes habiendo participado en los niveles Gracia Salvadora y Gracia Santificadora - Crecimiento en Santidad del programa de discipulado de El Sendero en la Gracia desean de todo corazón descubrir sus dones y servir a Dios en su obra.

El Sendero en la Gracia

En la Iglesia del Nazareno creemos que hacer discípulos a imagen de Cristo en las naciones es el fundamento de la obra misional de la iglesia y responsabilidad de su liderazgo (Efesios 4:7-16). Para ello a nivel global se promueve la implementación de un discipulado progresivo bajo el lema “**El Sendero en la Gracia**” (Juan 14:6), un estilo de vida de discipulado. La Escuela de Liderazgo es parte de la sección Gracia Santificadora, y está diseñada para aquellos que han pasado por las secciones de Gracia Preveniente y Gracia Salvadora del sendero de discipulado.



La labor de discipulado es continua y dinámica, es decir, el discípulo nunca deja de crecer a semejanza de su Señor. Este proceso de desarrollo, cuando es saludable, ocurre en todas dimensiones: en la dimensión individual (crecimiento espiritual), en la dimensión de santidad de vida (transformación progresiva de nuestro ser y hacer conforme al modelo de Jesucristo) y en la dimensión de servicio (invertir la vida en ministerio).

Para obtener más información sobre El Sendero en la Gracia, visite www.MesoamericaRegion.org/Sendero

Dra. Mónica Mastronardi de Fernández
Editora General Libros de Escuela de Liderazgo



¿Cómo usar este libro?

Este libro contiene las ocho lecciones de un curso del programa Escuela de Liderazgo con sus actividades y la evaluación final del curso.

¿Cómo están organizados los contenidos de este libro?

Cada una de las ocho lecciones de este libro contiene lo siguiente:

- **Objetivos:** estos son los objetivos de aprendizaje que se espera que el alumno alcance al terminar el estudio de la lección.
- **Ideas Principales:** Es un resumen de las enseñanzas claves de la lección.
- **Desarrollo de la lección:** Esta es la sección más extensa pues es el desarrollo de los contenidos de la lección. Estas lecciones se han escrito pensando en que el libro es el maestro, por lo que su contenido se expresa en forma dinámica, en lenguaje sencillo y conectado con las ideas del mundo contemporáneo.
- **Notas y comentarios:** Los cuadros al margen tienen el propósito de aclarar términos y proveer notas que complementan o amplían el contenido de la lección.
- **Preguntas:** En ocasiones se incluyen preguntas al margen que el profesor puede usar para introducir, aplicar o reforzar un tema de la lección.
- **¿Qué aprendimos?:** En un recuadro que aparece al final del desarrollo de la lección se provee un resumen breve de lo aprendido en la misma.
- **Actividades:** Esta es una página al final de cada lección que contiene actividades de aprendizaje individuales o grupales relativas al tema estudiado. El tiempo estimado para su realización en clase es de 20 minutos.
- **Evaluación final del curso:** Esta es una hoja inserta en la última página del libro y que una vez completada el alumno debe separar del libro y entregar a profesor del curso. La duración estimada para esta actividad de reforzamiento final es de 15 minutos.

¿Cuánto dura cada curso?

Los cursos están diseñados para 12 horas de clase presencial repartidas en 8 sesiones de 90 minutos. Los días y horarios serán coordinados por cada Institución Teológica y cada iglesia o centro local de estudios. Dentro de esta hora y media el profesor o la profesora debe incluir el tiempo para las actividades contenidas en el libro.

¿Cuál es el rol del alumno?

El alumno es responsable de:

1. Matricularse a tiempo en el curso.
2. Adquirir el libro y estudiar cada lección antes de la clase presencial.
3. Asistir puntualmente a las clases presenciales.
4. Participar en las actividades en clase.
5. Participar en la práctica ministerial en la iglesia local fuera de clase.
6. Completar la evaluación final y entregarla al profesor.

¿Cuál es el rol del profesor del curso?

Los profesores y las profesoras para los cursos de Escuela de Liderazgo son pastores/as y laicos comprometidos con la misión y ministerio de la iglesia y de preferencia que cuentan con experiencia en el ministerio que enseñan. Ellos son invitados por el/la Director/a de Escuela de Liderazgo de la iglesia local (o Institución Teológica) y sus funciones son:

1. Prepararse con anterioridad estudiando el contenido del libro y programando el uso del tiempo en la clase. Al estudiar la lección debe tener a mano la Biblia y un diccionario. Aunque en las lecciones se usa un vocabulario sencillo, se recomienda “traducir” lo que se considere difícil de entender a los alumnos y alumnas, o sea, poner la lección en el lenguaje que ellos y ellas comprenden mejor.
2. Velar para que los/as alumnos/as estudien el material del libro y alcancen los objetivos de aprendizaje.
3. Planear y acompañar a los estudiantes en las actividades de práctica ministerial. Estas actividades deben programarse y calendarizarse junto al pastor local y el/la director/a del ministerio respectivo. Para estas actividades no debe descontarse tiempo a las clases presenciales.
4. Llevar al día la asistencia y las calificaciones en el formulario de Informe de clase. El promedio final será el resultado de lo demostrado por el/la estudiante en las siguientes actividades:
 - a. Trabajo en clase
 - b. Participación en la práctica ministerial fuera de clase.
 - c. Evaluación final
5. Recoger las hojas de “Evaluación”, entregarlas junto al formulario “Informe de clase” al finalizar el curso al/ a la director/a de Escuela de Liderazgo local, esto después de evaluar, cerrar los promedios y verificar que todos los datos estén completos en el formulario.
6. Los profesores y las profesoras no deben agregar tareas de estudio o lecturas aparte del contenido del libro. Sí deben ser creativos/as en el diseño de actividades de aprendizaje en clase y en planear actividades ministeriales fuera de clase conforme a la realidad de su iglesia local y su contexto.

¿Cómo enseñar una clase?

Se recomienda usar los 90 minutos de cada clase presencial de la siguiente manera:

- **5 minutos:** Enlace con el tema de la lección anterior y orar juntos.
- **30 minutos:** Repaso y discusión del desarrollo de la lección. Se recomienda usar un bosquejo impreso, pizarra o cartulina u otro disponible, usar dinámicas de aprendizaje y medios visuales como gráficos, dibujos, objetos, láminas, preguntas, asignar a los alumnos que presenten partes de la lección, etc. No se recomienda usar el discurso o que el maestro lea nuevamente el contenido de la lección.
- **5 minutos:** Receso ya sea en el medio de la clase o cuando sea conveniente hacer un corte.

- **20 minutos:** Trabajo en las actividades del libro. Esto puede realizarse al inicio, en el medio o al final del repaso, o bien se pueden ir completando actividades a medida que avanzan en los temas y conforme aquellas se relacionan con los mismos.
- **20 minutos:** Discusión sobre la práctica ministerial que hicieron y que tendrán. Al inicio del curso se deberá presentar a los estudiantes el calendario de la práctica del curso para que ellos hagan los arreglos para poder asistir. En las clases donde se hable sobre la práctica que ya hicieron, la conversación debe ser dirigida para que los alumnos compartan lo que aprendieron; tanto de sus aciertos, como de sus errores, así como de las dificultades que se presentaron.
- **10 minutos:** Oración por los asuntos surgidos de la práctica (desafíos, personas, problemas, metas, agradecimiento por los resultados, entre otros).

¿Cómo hacer la evaluación final del curso?

Asigne 15 minutos de tiempo a los y las estudiantes en la última clase del curso. Si fuera necesario ellos y ellas pueden consultar sus libros y Biblias. Las evaluaciones finales se han diseñado para ser una actividad de reforzamiento de lo aprendido en el curso y no una repetición memorística de los contenidos del libro. Lo que se propone con esta evaluación es medir la comprensión y la valoración del estudiante hacia los temas tratados, su crecimiento espiritual, su progreso en el compromiso con la misión de la iglesia local y su avance en experiencia ministerial.

Actividades de práctica ministerial

Las siguientes son actividades sugeridas para la práctica ministerial fuera de clase. En la lista abajo se incluyen varias ideas para ayudar a los profesores, pastores, director de Escuela de Liderazgo local y directores locales de ministerio. De ellas se puede escoger las que más se adapten a la realidad contextual y el ministerio de la iglesia local o bien pueden ser reemplazadas por otras conforme a las necesidades y posibilidades.

Se recomienda tener no menos de tres actividades ministeriales por curso. Puede poner a toda la clase a trabajar en un mismo proyecto o asignar tareas en grupos según sus intereses, dones y habilidades. Es recomendable involucrar a los alumnos y alumnas en una variedad de experiencias ministeriales que sean nuevas para ellos y ellas.

Actividades ministeriales sugeridas para el curso Bases Bíblicas del Discipulado

1. Discipular con el Libro Nueva Vida en Cristo a un joven o adulto por 6 semanas.
2. Servir como maestro auxiliar en una de las clases de niños durante 6 semanas.
3. Organizar un minicampamento (de una noche) o pijamada para adolescentes, con el fin de hablarles de la importancia de ser discípulos de Cristo, e inscribir a los que no son bautizados, en los cursos de discipulado de la iglesia local.
4. Organizar una “Escuela Vacacional” de fin de semana para niños bajo el lema: Discípulos de Jesús.
5. Organicen una colecta, ventas o trabajos voluntarios remunerados (como lavar autos, etc.), con el fin de recoger fondos para equipar con camisetas al equipo de DNI. La camiseta debe tener un diseño relacionado al discipulado, o a nuestra misión de hacer discípulos.
6. Preparar un culto especial para hablar de la importancia del discipulado a la congregación y promocionar los grupos de discipulado de la iglesia local.
7. Organizar una actividad especial de celebración y graduación para los nuevos discípulos que han completado un nivel de discipulado.



LECCIÓN 1

Discipulado y Salvación Integral

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Definir discípulo.
- Comprender los alcances de salvación integral.
- Identificar a los agentes de la misión de Dios.

Ideas Principales



- La desobediencia del ser humano trajo desgracia, dolor y muerte a todos los seres vivos, y sus implicaciones devastadoras se extendieron a toda la creación.
- La “salvación integral” alcanza toda la vida del ser humano y su contexto.

Introducción

La palabra “discípulo” es la traducción del término griego *mathetes* que significa “enseñado, capacitado”. En su voz verbal *mantháno*, implica acción de aprender o deseo de instruirse.

La palabra hebrea que más se asemeja en significado al griego *mathetes* es *lamad*, que literalmente significa acostumbrarse o familiarizarse con algo, aprender. Se usa en pocas ocasiones en las que se refiere al proceso de aprendizaje, entendiendo este como la transmisión de la obediencia a la ley de Dios, la demostración resultante del amor de Dios y la aceptación personal de la voluntad divina. Es Isaías quien va más allá entendiendo que el propósito de la enseñanza de parte de Dios no es lograr meramente acciones aisladas en obediencia a la ley, sino más bien reorientar la vida toda del individuo.

En el Antiguo Testamento no hay ninguna palabra que describa la relación entre un discípulo y su maestro al estilo de Jesús. Lo más parecido son las comunidades de “discípulos de profetas”, que aparecieron en el siglo IX a. C. El profeta era considerado un guía o padre que enseñaba la doctrina y a los alumnos se les llamaba “servidores” (1 R. 19:29, 2 R. 4:12, Éx. 24:13). Ejemplo de ello son los discípulos de Eliseo (2 R. 4:38 y 6:2).

En el judaísmo tardío, los rabinos desempeñaban el papel de mediadores sabios entre la “Torá” y los aprendices. En el tiempo de Jesús quien deseaba conocer la Palabra de Dios buscaba a un maestro de la ley o *rabbí*, el cual lo despedía cuando consideraba que ya había adquirido suficientes conocimientos (Gabner- Haider, 1975, p. 407-410).

Discipulado en el Nuevo Testamento

En esta sección vamos a definir “discipulado” desde el Nuevo Testamento.



Para los autores del Nuevo Testamento, “discipulado”, tiene un significado diferente. Su objetivo es conocer la voluntad de Dios para la vida de cada ser humano y vivir dentro de esa voluntad revelada.

Para Juan Carlos Ortiz un discípulo es: *“uno que aprende a vivir la vida que vive su maestro y poco a poco enseña a otros a vivir la vida que él vive. Por lo tanto el discipulado no es comunicación de conocimiento o información. Es comunicación de vida. Es por eso que Jesús dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63) (1978, p.121).*

En el Nuevo Testamento, Jesús es siempre el medio para conocer la voluntad de Dios (Jn. 14:6). La idea de discipulado no puede divorciarse de una relación personal e íntima con el Señor, como explica Briscoe: *“Cualquier definición de discipulado que no incorpore las ideas de la relación personal con Cristo, la consagración a su servicio y la buena disposición de vivir bajo su autoridad es por definición insuficiente” (1990, p.20).*

En el evangelio de Juan, Jesús usa la palabra discípulo (*mathetes*) con tres connotaciones. En primer lugar, en Juan 8:31-32, Jesús afirma que un discípulo es un cristiano que permanece en la Palabra de Dios de manera continua: *“Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: —Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”* En segundo lugar, un discípulo está dispuesto a dar su vida por otros: *“Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos” (Jn. 15:13).* Por último, un discípulo es aquel que permanece unido a Cristo dando fruto. En Juan 13:34-35 dice: *“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”*

“Cualquier definición de discipulado que no incorpore las ideas de la relación personal con Cristo, la consagración a su servicio y la buena disposición de vivir bajo su autoridad es por definición insuficiente” (Briscoe).

“—Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

El origen de la misión restauradora de Dios

En esta sección estudiaremos cómo se originó la misión de Dios.



El origen de la palabra misión en el Antiguo Testamento es el término hebreo *“derek”*, que se menciona en 1 Samuel 15:18, 20 y significa: un camino trazado, instrucciones específicas a cumplir, un plan anticipado, un camino a seguir, una dirección específica, rastro, rumbo, un modo singular indicado de hacer algo (Strong, 2002, p. 31).

El origen de la misión de Dios se encuentra en el relato de la creación. El Señor envía por primera vez al ser humano con la orden de *“fructificad y multiplicaos” (Gn. 1:22 y 2:3)*, haciéndoles copartícipes en la misión de transmitir vida. Pero no debemos entender fructificar solo en el sentido de multiplicación numérica, sino como un continuo desarrollo del potencial y belleza con el que Dios les ha dotado, belleza que es un resplandor de la magnificencia del Creador.

A esta misión se le agrega otra, la de *“labrar y guardar”* toda la creación. Con este mandato Dios constituye al ser humano como su representante, no sin antes advertirle que no debía abusar de este privilegio, sino ejercerlo en favor de Dios y para el bienestar de toda la creación (Gn. 1:28-30, 2:15-17).

Para esta misión especial, Dios dotó a los seres humanos con habilidades especiales y únicas (Ef. 4:24, Gn. 1:26-28, 2:18; Mr. 10:6; Mt. 5:45-48).

Dios creó a los seres humanos para que fueran plenamente felices. Antes del pecado, la pareja humana no conocía el sufrimiento, su gozo era perfecto y puro. Para Juan Wesley, la esencia de la felicidad del hombre y la mujer se hallaba en su conocimiento de Dios y de sus propias facultades con las cuales le obedecía sirviendo a las demás criaturas. En el jardín del Edén, el orden, la hermosura y la armonía entre los seres vivos era la fuente de placer para el ser humano (Bryant, 1982: 162).

Holística:
del griego holos, que significa todo o algo entero. Es un adjetivo que señala que se abarca la totalidad, todo el conjunto, todo lo que está relacionado.

La obediencia del ser humano a la misión encomendada por Dios, traería bendición a todas las criaturas que habían sido puestas bajo su cuidado; pero la desobediencia trajo desgracia, dolor y muerte a todos los seres vivos y sus implicaciones devastadoras se extendieron a toda la creación. El ser humano en su rebelión a Dios dañó el equilibrio original de la naturaleza y de la convivencia entre los seres humanos, poniendo en peligro la existencia de la vida en todo el planeta. El ser humano ha dejado de ser el señor de la creación y Dios ha dejado de ser el Señor del ser humano.

En medio del caos, Dios provee esperanza por medio de su plan de salvación el cual, con paciencia, lleva adelante a lo largo de la existencia humana. De la misma manera en que Dios se envió a sí mismo a crear el universo, se envía luego a restaurar ese universo herido de muerte a causa del pecado. Ha sido Dios quien en su infinito amor se apiadó de los seres humanos y se impuso a sí mismo la misión de rescatarlos y restaurarlos, educándolos para que se alineen con sus propósitos. Fue Dios el primero que cruzó las barreras para acercarse a los seres humanos que se apartaron del plan original, con el fin de ayudarles a encontrar nuevamente el camino de la felicidad. La necesidad de vivir en una comunicación armoniosa con Dios y con el resto de la creación, es inherente a la naturaleza del ser humano, el cual, solo alcanzará su realización cuando retorne al plan original del Creador.

La misión de restauración de Dios abarca el mundo espiritual y también el mundo material, ambos son su creación y ambos están incluidos en sus planes salvíficos. Este enfoque integral de la misión de Dios en épocas recientes... *“Ha ayudado a rescatar la dimensión holística de la salvación al afirmar que la misión de Dios expresa su amor por toda la creación y que él desea que su amor se manifieste en cada rincón y criatura de este mundo”* (Segura, 2011, p. 43).

La salvación integral en el ministerio de Jesús

En esta sección estudiaremos la salvación integral en Jesús.



En el anuncio del nacimiento de Jesús, se afirma el propósito de su venida: el vino a traer salvación (Mt. 1:21; Lc. 2:11). Es importante comprender en qué consiste la salvación que trajo Jesús, puesto que fue la propagación de esta salvación la que luego encomendó a su Iglesia. Este

concepto de salvación procede del Antiguo Testamento y se refiere tanto a los males espirituales como a los materiales o temporales. Cristo se “hizo carne” en Jesús para traer este tipo de salvación. Es por eso que no es correcto hablar de salvación en términos meramente espirituales.

Jesús vino a ser modelo de la vida restaurada que Dios quiere impartirnos. Él no solo proclamaba la salvación, Él la vivía. Vivir la salvación implicaba para Jesús afectar positivamente la vida de todos aquellos que encontraba en el camino. Cuando Jesús sanaba, no se limitaba tan solo a la enfermedad orgánica o mental. Es por ello que los autores de los evangelios emplean el término sozo, que generalmente se ha traducido “salvar”, pero cuya connotación es más amplia, pues describe el proceso de restauración, donde Dios libera al ser humano de las ataduras que degradan su vida, para guiarle a vivir la vida en plenitud (Mt. 9:21; 27:42; Mr. 5:23).

Esta restauración completa iniciada por Jesucristo se conoce como “salvación integral”, pues sus alcances afectan en primer lugar, la vida entera de todos aquellos que son alcanzados por ella y en segundo lugar, ellos y ellas transformarán sus contextos. En este proceso de salvación, Dios restaura su imagen en cada hombre y mujer, la cual había sido opacada por el pecado. Esta imagen de Dios encarnada en la vida humana, es lo que podemos contemplar en plenitud en Jesucristo (Col. 1:15; 2:9; 3:10; 2 Co. 4:4-6; Heb. 1:3; Fil. 2:6).

“Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor”
(Lucas 2:11).

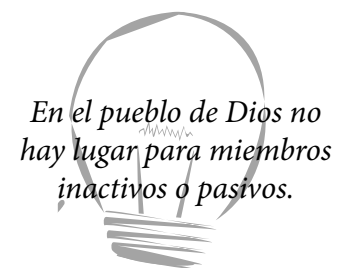
Los agentes de la misión de Dios

Finalmente veremos quienes son los enviados a realizar esta misión.



Los miembros de la iglesia primitiva, comprendieron que habían sido enviados y ungidos para ser los instrumentos en la misión de Dios. Marchaban juntos, sirviendo a Dios, poniendo en práctica lo que habían aprendido del modelo de Jesús (Hch. 2:42, 4:32-34, 10: 36-38).

Esta misma misión de salvación integral es la que Dios ha encomendado a su iglesia hoy. Lewis, explica: *“Dios ha confiado a su gente la tarea más grande de la historia humana. Nosotros somos los agentes de su reino y tenemos la responsabilidad de llevar las buenas nuevas de libertad, a través de Cristo, hasta los confines de la tierra. Nosotros no sabemos por qué El ha elegido al hombre como su agente. Quizás sus ángeles hubieran podido hacerlo mejor y más rápido. Pero sospechamos que Dios nos ha confiado esta misión porque, a la vez, el proceso de ejecución es esencial para nuestro crecimiento y para nuestra madurez. La historia y la experiencia enseñan que la iglesia que no propaga el evangelio se marchita y muere. De igual manera, el creyente que individualmente no aprende a enfocar su atención en las necesidades de otros y a ministrar para satisfacerlas, permanece perpetuamente en la inmadurez”* (1990, p. 86-87).



Lozada y Angulo describen el papel del discípulo de Cristo como co-actor en el establecimiento del Reino: *“Ingresar al reino... Representa hacerse agente o co-actor en el establecimiento de ese reino. Implica una*

“El cristiano es el hombre que trabaja para Dios y para los hombres; primero, porque lo desea de todo corazón, y, segundo, porque es compelido por el amor de Dios, que lo constriñe”
(Barclay, 1993, p. 136).

Dios es el diseñador de la misión, quien escoge y capacita a sus escogidos, y quién da las normas y directrices a sus enviados. Dios nos hace a todos sus hijos e hijas copartícipes de su misión.

transformación de la persona y sus valores a través de la obediencia a los mandamientos de Jesús..., Dios mismo a través del Espíritu Santo estará acompañando y capacitando a su pueblo para que pueda ser fiel al llamado de ser co-actores con Dios en el drama de la restauración de toda la creación (Jn. 14:15-17,26; 16:13; He. 8:8-13; Fil. 2:13). ... No hay lugar para observadores en este proceso” (1995, p. 234).

En el Nuevo testamento el proceso de preparación para ser un instrumento de la misión de Dios incluye:

1) Reconocer que Dios es el punto de partida y el ideólogo de la misión. El servicio de la iglesia y de cada uno de sus miembros debe aportar en esa obra de restauración integral que Dios está desarrollando en su creación.

2) Dios envía a todos sus hijos e hijas de todas las edades a servir en una obra específica dentro de su plan global. Él da las instrucciones a sus enviados por medio de un encargo preciso, una estrategia o plan de acción. Para alcanzar los objetivos de la misión se requiere un trabajo en equipo entre el Creador y sus enviados, quienes aplican su creatividad para el mejor ejercicio de la misión

3) Las personas enviadas deben ser ungidas antes de iniciar su servicio en la misión. El Espíritu Santo es quien otorga las capacidades de acuerdo a las características del servicio a realizar y quien unge a los enviados. La iglesia participa por medio del discipulado y del entrenamiento a las y los enviados.

Según lo escrito hasta aquí, Dios es el diseñador de la misión, quien escoge y capacita a sus escogidos, y quien da las normas y directrices a sus enviados. Todos y todas somos enviados a participar en esta misión integral. Dios nos hace a todos sus hijos e hijas copartícipes de su misión.

La iglesia de los verdaderos discípulos y discípulas de Cristo ha de ser transformadora de su contexto, de la misma manera que lo hizo Jesús. En esto consiste el verdadero discipulado “cristiano”, en restaurar las vidas de las personas a la imagen de Cristo, en el poder del Espíritu Santo, para que estos a su vez, por amor a su Redentor, se conviertan en restauradores de las vidas de otras personas. En el plan de Dios, la restauración incluye la vida total del ser humano y también el medio ambiente, en el cual su vida se desarrolla.

¿QUÉ APRENDIMOS?

A partir de la caída en pecado de la raza humana, Dios se impuso a sí mismo la misión de restaurar y llevar a cada ser humano a vivir en plenitud de vida, según su plan original. Jesús vino a realizar el plan de Dios, siendo modelo de vida y misión a su iglesia. El discipulado “cristiano” consiste en restaurar la vida integral de las personas a la imagen de Cristo, para que estos a su vez, sean instrumentos de la misión de Dios.

INSTRUCCIONES:

1. *Escriba en sus propias palabras una definición de discipulado.*

2. *De acuerdo a lo estudiado en esta lección, señale en las siguientes afirmaciones si son verdaderas (V) o si son falsas (F).*

- El discipulado se limita a enseñar las doctrinas cristianas.*
- Un discípulo debe ir cambiando “toda” su vida de manera progresiva.*
- Ser cristiano/a implica ser un colaborador/a en la misión de Dios.*
- El pastor es el principal modelo de misión para los miembros de la iglesia.*
- Mediante el proceso de discipulado la imagen de Dios es restaurada.*
- La responsabilidad de hacer discípulos es solamente para los líderes de la iglesia.*
- La misión integral abarca a todos los seres vivos, el mundo espiritual y también el material.*
- La iglesia es la diseñadora de la misión.*
- Una iglesia que no hace discípulos, se marchita y muere.*
- La misión de Dios inicia con el nacimiento de Jesús.*

3. *Piense por un momento en la manera en que usted fue discipulado/a cuando se inició en la vida cristiana ¿Cree que ese discipulado le guió en esa restauración total que Dios quiere hacer en cada uno de sus hijos e hijas? ¿De qué manera se cumplió o no este objetivo?*

4. *De acuerdo a lo que significa “salvación integral” ¿Qué deberíamos mejorar en la manera como hacemos discípulos?*



LECCIÓN 2

Discipulado y Reino de Dios

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Comprender que Jesús vino para reinar en nuestra vida.
- Reconocer la amplitud del reino de Dios.
- Appreciar los valores que distinguen a los discípulos de Cristo.

Ideas Principales

- El reino que vino con Cristo es para todos y todas y para todas las naciones.
- Pertener al reino de Cristo requiere compromiso total de la vida.
- Los valores de este reino son eternos.

El reino de Dios vino con Jesús

En esta sección estudiaremos que Jesús vino a establecer el reino de Dios.



Mateo 18:3:
“Entonces dijo: —Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos.”

Desde los tiempos del Antiguo Testamento, los profetas habían anticipado que el Mesías establecería el reino eterno de Dios. Por ejemplo, Jeremías 23:5 dice: *“En el futuro haré que un rey justo y sabio gobierne a mi pueblo. Será de la familia de David, gobernará con verdadera justicia”* (TLA).

Juan el Bautista, precursor del ministerio de Jesús, en su mensaje anunciaba que este reino prometido estaba cerca. En espera para la venida del Mesías las personas tenían que preparar su vida, debían arrepentirse de sus pecados y abandonarlos. En Mateo 3:2, podemos leer un resumen de su predicación: *“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca”*. En el anuncio de Juan el Bautista quedaba claro que una vida de santidad, era el requisito esencial para ser parte de este reino.

En el mensaje de Jesús, hay mucha enseñanza acerca de este nuevo reino que él vino a establecer, especialmente en las parábolas. En Marcos 10:15 dice: *“Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño de ninguna manera entrará en él”*. En Mateo 6:33 leemos: *“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”*. En la oración modelo que Jesús enseñó dice: *“... venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”* (Mateo 6:10).

La decisión de ser parte del reino de Dios es personal e individual. Nadie la puede tomar por nosotros. Este es un reino que pertenece a Dios y que está basado en sus leyes, en sus valores. Dios es quien pone las reglas para entrar y para permanecer en él. Es por eso que la actitud de los aspirantes a este reino, debe ser humilde, como la de un niño (Mt. 18:3). Además, hay que desearlo intensamente, es decir, este reino es para quienes anhelan un cambio de verdad, aquellos que están dispuestos a dejar todo lo demás en segundo plano, aun renunciar a su propia vida, para recibir las bendiciones que ofrece este reino (Mr. 10:21).

Contrario a lo que algunos de los contemporáneos de Jesús esperaban, Él no estableció un reino político en Israel, sino que sembró las semillas de

Contrario a lo que algunos de los contemporáneos de Jesús esperaban, él no estableció un reino político en Israel, sino que sembró las semillas de un nuevo reino que se iría expandiendo en las naciones, por medio de sus discípulos y discípulas.

un nuevo reino que se iría expandiendo en las naciones, por medio de sus discípulos y discípulas. Esto es lo que Jesús enseñó en Mateo 13:33: “*Les contó otra parábola más: “El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa”.*”

Este reino debe ir creciendo, en primer lugar, en cada uno de los discípulos. La decisión de pertenecer al reino de Dios implica un cambio radical en la vida. La puerta de entrada es el arrepentimiento del pecado, seguida por la decisión de seguir a Jesucristo como su discípulo o discípula. Dios responde limpiando nuestros pecados, que son lavados con la sangre derramada por Jesucristo en la cruz y nos regala una nueva vida, en la cual, podemos crecer en una relación personal con nuestro Dios.

A partir de allí, se inicia un proceso de transformación, que cambia la manera de pensar, de hablar, de actuar, de tratar a los demás; es un cambio integral de toda la persona, que es dirigido por el Espíritu Santo, para alinear su voluntad con la voluntad santa de Dios. Son estas vidas transformadas, las que, colaborando con el Espíritu Santo, expanden el reino de Dios a sus comunidades, sirviendo a otros con sus dones y talentos.

El reino de Dios es para todas las naciones

En esta sección veremos que el reino de Dios tiene alcance global.



Jesús siempre tuvo en mente que su misión debía alcanzar a todos los pueblos. Es por esta razón, que Jesús rechazó el camino fácil al reino que le propuso Satanás en Mateo 4:8-10: “*De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. —Todo esto te daré si te postras y me adoras. —¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.* Si Jesús aceptaba la oferta de Satanás, no cumpliría el objetivo de su ministerio que era discipular hombres y mujeres que fueran sus instrumentos para traer el reino de Dios a todas las familias de la tierra.

Por ello, uno de sus grandes desafíos fue sacar a los discípulos del etnocentrismo en que habían sido educados. Jesús condenó el espíritu de proselitismo judío. Enseñó que la salvación es para todos los seres humanos y que en su reino, todos los que quieran entrar, judíos y no judíos, son bienvenidos: “*Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes*” (Mt. 8: 11-12).

El autor Jonathan Lewis explica que en los evangelios vemos este propósito de Jesús de que su reino tuviera una expansión global: “*Fue por este interés universal que Él tomaba la ventaja de ministrar en todas las*

Etnocentrismo:
Es la tendencia a considerar la cultura propia como superior a las costumbres, las tradiciones y los valores de otros grupos sociales.

Proselitismo:
Se refiere a la actividad que una persona, institución, grupo político o grupo social, entre otros, realizan con el fin de convencer a otras personas para que se unan o apoyen sus ideas, sus creencias u objetivos.

oportunidades a los gentiles, con la idea de romper los prejuicios que estaban profundamente cimentados en los discípulos” (1990, p. 72-73).

Jesús siempre tuvo presente a Israel y a las naciones gentiles en su misión, lo que se puede ver en Lucas 10:1 con el envío de los setenta: *“Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir”*. Simbólicamente los doce discípulos representan a las doce tribus de Israel y los setenta simbolizan las naciones gentiles. Este número setenta tiene su base en el Antiguo Testamento en Génesis 10, donde los descendientes de Noé, base de la nueva humanidad, suman setenta personas. Estos setenta fueron enviados a un trabajo de entrenamiento, en preparación para una misión a todo el mundo (H. Cornel, citado en Lewis, 1990, p.67).

Mateo 24:14: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin” (RVR 2015).

Sin embargo, este propósito de Jesús no se pondría en marcha hasta después de su muerte y resurrección, es por eso que durante su encarnación vemos que su ministerio se limitó a los judíos. En los planes de Dios, dentro de la historia de la salvación que comenzó con Israel en el Antiguo Testamento, llegaría el momento en que Dios proveería para la salvación de los paganos. Durante la vida de Jesús ese momento no había llegado aún. Antes de que la salvación de las naciones pudiera ser posible había dos cosas que debían suceder: Primero, que la salvación se ofreciera primeramente a la casa de Israel y segundo, que el cordero provisto por Dios fuese inmolado (Mr. 10:45, 14:24). Es por eso que la Gran Comisión no ocurre hasta después de la resurrección del Señor (González, 1970, p.34).

El discipulado: la estrategia misional de Jesús

Ahora estudiaremos la estrategia fundamental de Jesús para expandir su reino.



Como vimos en el punto anterior, Jesucristo era consciente de que esta misión universal no podría acabarla el mismo en su corto tiempo de encarnación. Es para este propósito que enseñó a sus discípulos y le encargó a la iglesia naciente, la misión de continuar discipulando y multiplicando discípulos y discípulas. En la Gran Comisión, Él estableció el discipulado como la principal estrategia para la propagación de su reino en los corazones humanos: *“Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:18-20).*

En la Gran Comisión, Jesucristo estableció el discipulado como la principal estrategia para la propagación de su reino en los corazones humanos.

Jesucristo, demostró con éxito la utilidad del discipulado, como estrategia para guiar a los seres humanos en el camino hacia la santidad de vida. El proceso de discipulado es esencial para que la imagen de Dios pueda ser restaurada en los seres humanos. Los autores Lozada y

Angulo sintetizan el rol de Jesucristo en esta restauración: *“En el proceso de restauración de todas las cosas para Dios la restauración de su imagen en nosotros juega un papel fundamental. En la encarnación de Jesucristo quien “no conoció pecado”, no experimentó en forma alguna en su naturaleza humana esa distorsión de la imagen de Dios. La Biblia nos proclama que Él, Jesucristo, es imagen de Dios (Col. 1:15; 2:9; 3:10; 2 Co. 4:4-6; He 1:3; Fil. 2:6). A Él podemos dirigir nuestras vidas como modelo o paradigma para nuestro peregrinaje en el proceso de restauración”* (1995, p.192).

La estrategia de hacer discípulos, en la forma relacional maestro alumno como Jesús lo hizo no tiene precedente alguno en la historia anterior o contemporánea a su ministerio. Robert Coleman explica: *“La natural informalidad de este método de enseñanza de Jesús contrastaba notablemente con el procedimiento formal, casi escolástico de los escribas. Estos maestros religiosos de su tiempo insistían en que sus discípulos siguieran estrictamente ciertos rituales y fórmulas intelectuales, que los distinguían de otros; Jesús, por su parte, solo pidió a sus discípulos que lo siguieran. El Maestro no les comunicaba el saber en forma de leyes y dogmas, sino a través de la personalidad viva y palpitante de Uno que permanecía junto a ellos. Sus discípulos se distinguieron, no por la conformidad externa a ciertos rituales, sino por permanecer con él, y participar así de su doctrina”* (Jn. 18:19) (1964, p. 29-30).

El propósito de Jesús al discipular, no fue el de enseñar a respetar ciertas leyes, normas o practicar ciertos rituales religiosos. El reino de Dios debía encarnarse en la vida de cada uno sus discípulos. Jesús esperaba que ellos y ellas, siguiendo su ejemplo de servicio, manifestaran a otros las primicias de este reino que ha de venir en plenitud, cuando al final de los tiempos le sea entregado a Jesucristo todo poder y autoridad, coronándole Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 17:14).

Toda persona que quiera ser parte de su reino, debe estar dispuesta a ser discipulada y a servir al Señor de ese reino, Jesucristo, haciendo discípulos a otras personas.

Todos son de igual valor en el reino de Dios

En esta sección aprenderemos que Jesús fundó la iglesia integrando a todos por igual.



El proceso de discipulado de Jesús tenía como propósito organizar su Iglesia, su pueblo redimido. En este punto es importante resaltar que aunque inicialmente este grupo se redujo a una docena de hombres, más tarde fue creciendo hasta llegar a conformar una comunidad. Esta comunidad debía aprender a vivir bajo las leyes del reino y es por eso que Jesús puso mucho cuidado en que sus integrantes aprendieran a tratarse como a iguales.

Es admirable el esfuerzo de Jesús porque las mujeres y los niños fueran no solo admitidos como sus discípulos, sino también valorados y

Según Mateo 28:18-20:
¿Con qué propósito Jesús delegó autoridad a sus discípulos?

Génesis 1:27:
“Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó...”

Mateo 13:33:
"Les contó otra
parábola más: "El reino
de los cielos es como
la levadura que una
mujer tomó y mezcló
en una gran cantidad
de harina, hasta que
fermentó toda la
masa"."

La mujer fue creada por Dios para ser coadministradora del hombre en la creación (Gn. 1:27-28). Dios no la creó como ser inferior, sino que este lugar le fue concedido por el hombre a causa del pecado. Jesús, pese a todos los escollos y las malas interpretaciones de sus acusadores, se propuso reivindicar a la mujer como coparticipadora de la imagen de Dios, haciéndola su discípula y colaboradora en el ministerio restaurador de la humanidad.

considerados con los mismos derechos y oportunidades que los hombres adultos (Lc. 8:1-3).

En el caso de las mujeres, hay multitud de ejemplos en los evangelios de como Jesús intencionalmente luchaba por integrarlas a la comunidad de discípulos, en una época donde ellas habían sido despojadas por los hombres de muchos de sus derechos.

El hecho de que Jesús tratara a las mujeres como personas capaces de entender las cuestiones teológicas, fue totalmente revolucionario para su época. En las parábolas, Jesús ilustra los principios del reino con trabajos que estaban relegados a las mujeres, como por ejemplo: Cocinar el pan (la levadura, Mt. 13:33); el remiendo de un vestido viejo (Mt. 9:16); las labores de hilado y tejido (Mt. 6:28-30); las viudas (Mt. 18:3, Mr. 12:43); el molino donde dos mujeres están moliendo (Mt. 24:41), encender las lámparas y limpiar la casa (Lc. 15:8). Todos estos temas no eran tratados por los hombres en sus conversaciones, pero Jesús los rescata para ilustrar enseñanzas centrales, asegurándose que todos pudieran comprender sus enseñanzas (Lozada y Angulo 1995, p.183).

Jesús sabía que esta nueva comunidad, su Iglesia, necesitaba del aporte de la imagen de Dios plasmada en la femineidad, su capacidad creadora, sus talentos y dones especiales. Cuando se aparta a la mujer del ministerio, cuando no se reconoce su potencial como colaboradora en el reino de Dios, cuando se le asignan roles de inferior valor que a los hombres, se está mutilando el plan de Dios y el verdadero desarrollo para una sociedad. Jesús trató con dignidad a la mujer, al igual que lo hizo con el resto de los oprimidos y desamparados por la sociedad de su tiempo. Un programa de discipulado aplicable a Latinoamérica donde aún existe discriminación para ciertos grupos sociales, debe rescatar estas enseñanzas de la igualdad de los niños, mujeres, adultos mayores, inmigrantes, etc. para integrarlos a servir en la comunidad del Rey.

Un nuevo reino con nuevos valores

Finalmente aprenderemos que la Iglesia no debe regirse por los valores del mundo.



La iglesia no debe negociar en los aspectos de la cultura que van en contra de las enseñanzas del Maestro. Jesús se esforzó porque los discípulos comprendieran esto y aprendieran a discernir aquellos valores culturales que no condicen con la santidad de vida que Dios desea impartir a su pueblo. Los nuevos convertidos debían ser también discipulados en este aspecto, para que pudieran discernir estas ideas y costumbres pecaminosas heredadas, a fin de corregirlas en sus vidas, en su familia y en su comunidad.

Jesús resume los principios que habían de regir la vida de esta nueva comunidad en el Sermón del monte (Mt. 5,6,7 y Lc. 6) y se esforzó para que todos sus discípulos aprendieran a vivir y aplicar estos principios en sus

vidas. Estos valores o principios del reino de Dios tienen sus antivalores, los cuales suelen ser considerados como conductas comunes en los patrones culturales que se practican en la sociedad. Estos antivalores son prácticas pecaminosas, transmitidas de generación en generación, son fruto del pecado y causan sufrimiento en las personas. Es por esto, que para seguir a Jesús, para ser parte de su reino, hay que abandonarlas.

Ejemplo de valores y antivalores del reino de Dios

Valores del Reino	Capítulo de la Biblia	Antivalores del Reino
Compartir	Marcos 6, 34-44	Egoísmo
Solidaridad	Lucas 10, 30-37	Indiferencia
Justicia	Mateo 6, 33	Injusticia
Verdad	Juan 8, 31-32	Mentira
Libertad	Marcos 2, 27-28	Esclavitud
Gratuidad	Lucas 14, 12-14	Lucro
Fraternidad	Juan 15, 12-14	Enemistad
Alegría	Mateo 13, 44	Tristeza
Paz	Juan 14, 27	Desasosiego
Confianza	Lucas 12, 27-31	Desconfianza
Sencillez	Lucas 18, 9-14	Soberbia
Servicio	Marcos 10, 42-45	Dominación
Perdón	Mateo 18, 21-35	Rencor / Odio
Denuncia	Mateo 23, 1-7	Silencio
Amor	Juan 15, 9-10	Desamor
Vida	Marcos 3, 1-5	Muerte
Astucia	Lucas 16, 1-8	Ingenuidad
Discernimiento	Lucas 14, 25,33	Irreflexión
Agradecimiento	Lucas 17, 11-19	Desagradecimiento
Inclusión	Lucas 14, 12-14	Exclusión

Solo cuando la Iglesia, como pueblo de Dios, vive bajo el señorío de Cristo y practica los valores del reino de Dios, puede traer bendición a su comunidad (Gn. 12:1-3). Ella existe para traer más discípulos al reino, poniendo fin a la maldición del pecado en la vida de las personas.

Principio:
Norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta (Real Academia Española).

Valor:
Los valores morales son las normas y costumbres que se aprenden de la sociedad y orientan la forma buena o correcta de actuar. Los valores cristianos permiten diferenciar lo que es correcto e incorrecto, lo que es justo y lo injusto a los ojos de Dios. Los valores del reino de Dios se asimilan mejor cuando son inculcados en la niñez y reforzados por el ejemplo de los adultos de la comunidad de fe.

¿QUÉ APRENDIMOS?

Jesucristo vino a sembrar las semillas del reino de Dios en este mundo. Todos pueden ser parte de él, si abandonan el pecado, permiten al Espíritu Santo restaurar sus vidas, practican sus valores y crecen como discípulos y discípulas de Jesús. La estrategia de expansión para este reino es el discipulado.

Actividades

Tiempo  20'

INSTRUCCIONES:

1. Lea las siguientes parábolas de Jesús y haga una lista de algunos de los “trabajos de mujeres” que Jesús utilizó para enseñar verdades del reino de Dios a sus oyentes.

- Lucas 13:20-21 _____
- Mateo 25:1-13 _____
- Lucas 15:8-10 _____
- Lucas 18:1-8 _____

2. En la sociedad en que vive: ¿hay personas que son menospreciadas o consideradas de menor valor? ¿Qué podemos hacer como iglesia al respecto?

3. ¿Qué podemos hacer en la iglesia para que los niños, los jóvenes y las mujeres tengan las mismas oportunidades de crecer en el servicio y en el liderazgo?

4. Mire nuevamente la lista de los valores y antivalores del reino de Dios. Identifique los valores del reino que debe reforzar en su vida y haga una lista de cosas que puede hacer para ponerlos en práctica en las próximas semanas. Incluya a su familia, la iglesia, los vecinos y otras personas con que se relaciona.



LECCIÓN 3

El Discipulado Transformador de Jesús

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Reconocer que Jesús escogió como discípulos a personas imperfectas.
- Identificar algunas imperfecciones que deben ser transformadas.
- Valorar lo que Jesús logró con los doce discípulos.

Ideas Principales

- No tenemos que ser personas sin fallas o perfectas al iniciar el camino del discipulado.
- Jesús puede moldear la vida de todo aquel que le sigue y aprende de su ejemplo.

Introducción

Al contemplar en los libros del Nuevo Testamento la obra gigantesca realizada por los apóstoles, el lector puede concluir fácilmente en que estos eran hombres extraordinarios. Sin embargo, estos maestros que transformaron el mundo, no parecen ser los mismos que estuvieron con Jesús y que se retratan en los Evangelios.

En esta lección vamos a estudiar que Jesús escogió a doce personas imperfectas, quienes necesitaban ser restauradas de las marcas que el pecado había dejado en sus vidas, antes de que pudieran ser instrumentos útiles para el reino de Dios.

Jesús siempre creyó en el potencial de cada ser humano, que está escondido, está oculto a causa del pecado. Es por eso que cada persona necesita entrar en un proceso de restauración, mediante el cual pueda perfeccionar su carácter y desarrollar todo ese talento para invertirlo en el reino de Dios. Jesús veía a sus discípulos y discípulas como santos en proceso de formación.

El autor J.M. Price en su libro “Jesús el Maestro” cuenta la historia de un herrero inválido que adoptó a un grupo de adolescentes que vivían en las calles. Otros pensaban que estos jovencitos eran personas sin mucho valor y con poca probabilidad de hacer algo bueno con sus vidas. Pero el herrero dedicó su tiempo a enseñarles y su recompensa fue verlos convertirse en personas de bien: un ministro, un misionero, un miembro de un gabinete, un secretario personal de un presidente y ¡un presidente de los Estados Unidos! (Warren G. Harding).

Como iglesia tenemos el privilegio de colaborar con el Espíritu Santo en la tarea de rescatar y transformar vidas. Comenzaremos esta lección estudiando esas imperfecciones y fragilidades que estaban presentes en los discípulos de Jesús, las cuales igualmente deben ser restauradas en la vida de cada uno de nuestros discípulos y discípulas.

*Warren Gamaliel Harding
(1865 -1923)
fue el 29 presidente de
Estados Unidos entre
1921-1923, año en que
falleció.*

Impulsivos

En esta sección hablaremos de la importancia de guiar los impulsos hacia el bien.



La impulsividad era una debilidad que podemos ver en varios de los discípulos, pero mayormente en Pedro. El autor Carlos R. Brown lo describe así: *“Era un hombre impulsivo, era el tipo de hombre impetuoso; como una corriente que baja rápidamente de las montañas saltando sobre las peñas que encuentra a su paso, para precipitarse al valle que está abajo. Sus reacciones se exteriorizaban en unas explosiones. Obraba primero y más tarde pensaba”* (Price, s/f, p. 32).

Ejemplos de la impetuosidad de Pedro los encontramos en Juan 21:7, cuando se lanza al mar en medio de una tormenta; en Juan 13:9, donde impide que el Señor le lave los pies, interrumpiendo la clase acerca de la humildad que el Señor estaba dando a los discípulos y la ocasión más recordada por la mayoría de los cristianos, cuando Pedro niega conocer a Jesús en Juan 18:10.

Juan era otro discípulo en quien podemos ver esta debilidad. No por nada Jesús le puso como sobrenombre “hijo del trueno”. Juan era el más joven del grupo, era un adolescente de 16 a 18 años cuando comenzó a seguir a Jesús. En ocasiones vemos en los evangelios a Juan explotar expresando sentimientos, unas veces de entusiasmo y otras de ira. En Lucas 9:54, se narra la ocasión cuando Juan y su hermano Jacobo, llenos de enojo le proponen a Jesús: *“Señor, ¿quieres que hagamos caer fuego del cielo para que los destruya?”*. Su intención era destruir a todo un pueblo de samaritanos, por el simple hecho de que les habían negado hospedaje, propuesta que Jesús no solo rechazó, sino que también los reprendió por su actitud (Lc. 9:55).

Los impulsivos suelen ser personas apasionadas, que muchas veces actúan o hablan antes de pensar. Jesús no reprimió la impulsividad en sus discípulos, sino que les enseñó a guiar sus impulsos y emociones encaminándolas para el bien.

Valoremos a nuestros discípulos impulsivos. El reino de Dios ha sido llevado adelante por personas valientes y apasionadas, personas dispuestas a tomar el riesgo para probar estrategias nuevas, defender a los maltratados, proteger a los débiles y alcanzar a personas desconocidas en nuevos campos misioneros.

Impulsivo, impetuoso:
persona que se deja llevar por sus emociones o impulsos y actúa en forma precipitada, sin reflexionar ni pensar en las consecuencias de sus palabras o sus actos.

La impetuosidad puede ayudarnos a ser exitosos, pero cuando está dominada por sentimientos de ira, destruye:
“Es vapor en la caldera: ese vapor puede hacer que un barco sin piloto naufrague; o si escapa por equivocación puede quemar a los pasajeros hasta producirles la muerte”
(Brown, 1926, p. 167).

Pecadores

Ahora veremos el peligro de dejarse dominar por los deseos pecaminosos.



Cuando Jesús llamó a sus discípulos eran personas impulsadas por sus deseos hacia el pecado. Judas Iscariote, por ejemplo, estaba dominado por

En su ministerio Jesús se acercó con compasión a personas que estaban dominadas por todo tipo de pasiones pecaminosas: un hombre corrupto acostumbrado a robar como Zaqueo, una mujer adúltera; otra que practicaba el amor libre, como la samaritana. Aquellas personas que Jesús discipuló no eran diferentes a nosotros mismos y a nuestros discípulos.

Mateo 5: 38, 44-45
“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente... Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”
(RVR1960).

la codicia y finalmente se dejó gobernar por el pecado, vendió a Jesús por treinta monedas de plata y se suicidó (Mt. 26:14-16).

Pedro estaba dominado por sus temores, mintió acerca de su identidad por miedo a ser arrestado (Mt. 26:69-75). Varios de ellos estaban dominados por el orgullo, llegaron a discutir sobre quién sería el primero en el reino (Mr. 9:33-34). Es evidente su ambición de reconocimiento social y poder político, cuando aun en la última cena, cuando Jesús estaba preparándose para su muerte, ellos estaban peleando acerca de quiénes tendrían mayor poder en el reino de Dios (Lc. 22:24-27).

En su ministerio, Jesús se acercó con compasión a personas que estaban dominadas por todo tipo de pasiones pecaminosas: un hombre corrupto acostumbrado a robar como Zaqueo, una mujer adúltera; otra que practicaba el amor libre, como la samaritana. Aquellas personas que Jesús discipuló no eran diferentes a nosotros mismos y a nuestros discípulos.

Incapaces de solucionar problemas

Ahora veremos como Jesús les enseñó a resolver problemas.



Los discípulos de Jesús demostraron ser incapaces para resolver muchos de los problemas que surgían. Algunos eran de ellos mismos, otros eran preguntas de la gente. Ellos no sabían que hacer y por eso recurrían a Jesús para que encontrara una solución. Muchas de las enseñanzas de Jesús estaban orientadas a responder a estas preguntas, como por ejemplo: ¿Cuántas veces se debe perdonar al ofensor? (Mt. 18:21-35); ¿El adulterio justifica el divorcio? (Mt. 19:3); ¿A quiénes tengo la obligación moral de ayudar? (Lc. 10:29); ¿Debo pagar los impuestos, aunque no estoy de acuerdo en como se administran los dineros públicos? (Lc. 20:22), y otros.

Vemos por ejemplo en Mateo 18:21-35, cuando Pedro le preguntó a Jesús: ¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano que peque contra mí? Jesús podía haber respondido que dependía del pecado, indagar un poco más acerca del caso y decirle lo que debía hacer en esa ocasión. Pero si hacía esto, ante otro conflicto, Pedro volvería con la misma pregunta. En lugar de esto, Jesús le enseñó el principio sobre el perdón, uno que le guiaría durante toda su vida, cada vez que se encontrara frente a una situación semejante. El principio en este caso es perdonar siempre, de manera ilimitada. Para los judíos del tiempo de Jesús regía la ley del “ojo por ojo y diente por diente” (Mt. 5:38-48). Ellos consideraban que tenían el derecho a vengarse de sus ofensores así como lo había hecho su antepasado Lamec (Gn. 4:23-24).

Jesús dedicó mucho de su tiempo a responder preguntas personales de la gente, las que no son muy diferentes a las preguntas que nuestros discípulos tienen hoy. Es muy importante crear un ambiente de confianza para que los discípulos puedan hablar de sus preocupaciones y sus dudas. Esta relación de confianza es esencial para enseñar los principios y valores cristianos, así como lo hizo Jesús.

Poca educación

En esta sección veremos que Jesús desarrolló la mente de sus discípulos.



Los discípulos que Jesús llamó eran personas sin mucha educación. Para muchos maestros esta es una dificultad que les impide hacer bien su trabajo, porque esperan que los alumnos se pongan a su altura, es decir, que por sí solos rellenen los vacíos que hay en su preparación para así poder comprender las enseñanzas de un curso. Pero esto es opuesto al ejemplo que nos dejó Jesús.

En Hechos 4:13, dice que los miembros del gobierno judío, se sorprendieron al ver el desarrollo intelectual que habían alcanzado los discípulos de Jesús: *“Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús.”* Estas personas sencillas, alcanzaron una preparación por medio del discipulado que les daba el valor de hablar sin temor frente a una multitud de personas.

Además de superar su ignorancia en muchos asuntos, los discípulos tuvieron que cambiar algunos patrones mentales que estaban arraigados en ellos. Por ejemplo, como explica J. Price ellos tenían *“una concepción materialista de la vida y una idea ritualista de la religión”* (s/f, p.40). En los evangelios vemos como una y otra vez los discípulos y la gente no comprendían las enseñanzas de Jesús. Pero esta dificultad no le desanimó, por el contrario buscaba otras maneras de enseñar por medio de ilustraciones, de parábolas, por medio de preguntas, planteándoles problemas y ¡aún por medio de sus milagros!

¿Cuál era la causa por la cual los fariseos menospreciaban a los discípulos de Jesús?

Tenían prejuicios

Ahora hablaremos sobre la dureza de mente de los discípulos.



Sumado a todo lo que hemos visto, Jesús tuvo que enseñar a personas que estaban llenas de prejuicios. Un prejuicio es tener una opinión o idea formada acerca de algo y defenderla, sin conocer a fondo el asunto en cuestión. La persona prejuiciosa cierra su mente, es tenaz para mantener su manera de pensar y se niega a considerar que hay otra verdad. Los prejuicios fundamentan muchas conductas sociales que discriminan a otros grupos por raza, sexo, edad, posición social, creencias, educación, entre otros. La actitud prejuiciosa fue condenada por Jesús ya que divide a las personas y es lo opuesto a la unidad que debe distinguir a los hijos e hijas Dios.

En su ministerio, Jesús se enfrentó con muchas personas prejuiciadas como los saduceos, los fariseos, los ricos, quienes mostraban muchos tipos de prejuicios y también sus discípulos.

Los prejuicios se vuelven peligrosos cuando se hacen masivos por medio de los medios de comunicación y las redes sociales. Lo mismo ocurre cuando son empleados por grupos sociales o políticos, que los convierten en ideologías, como ocurrió con el nazismo, para justificar el antisemitismo y el asesinato de todo el que no era de raza aria alemana.

En Marcos 9:38 leemos: “—Maestro —dijo Juan—, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo impedimos porque no es de los nuestros”. Juan tenía una actitud exclusivista, pensaba que solo ellos tenían “licencia” para ministrar en el nombre de Jesús y por ello les prohibió que continuaran. Pero Jesús no estuvo de acuerdo, ya que no es correcto pensar que solo un grupo tiene los derechos exclusivos de ministrar a los necesitados de parte de Dios (Marcos 9:39-41).

Jesús toca el tema de la actitud prejuiciosa en la parábola del sembrador. Este es el primer tipo de suelo, el que es duro, en donde es difícil que una semilla pueda penetrar y desarrollarse (Mateo 13:3-23).

Inestables

En esta sección veremos el peligro de ser débil en la fe.



Por último, aún Jesús, el mejor maestro que el mundo conoció tuvo desertores. Por miles, se reunían las personas en multitudes para oír sus enseñanzas, pero al final, luego de su muerte y resurrección eran ciento veinte los que permanecieron junto a él.

La inestabilidad de sus seguidores es evidente en varios pasajes. En Juan 6:67, un joven rico, quien quería seguir a Jesús, se vuelve atrás, porque no quería abandonar sus posesiones. Pedro, incumplió su promesa de seguir a su maestro hasta en la muerte (Mt. 26:33-34).

La inestabilidad es infidelidad. Cualquier cosa que pongamos en primer lugar, antes del Señor, hace tambalear nuestra fidelidad. Por medio del discipulado, Jesús logró llevar a sus seguidores a un compromiso firme de tal manera que llevaron con valentía la luz del evangelio a las naciones.

El discipulado transforma

Por último apreciaremos los resultados del discipulado de Jesús.



Hemos visto en esta lección que Jesús escogió gente imperfecta que necesitaba ser restaurada. Los discípulos fueron transformados porque reconocieron esa necesidad. Así como en nuestros días, otras personas del tiempo de Jesús necesitaban ser restauradas pero no reconocieron su necesidad. A los fariseos, por ejemplo, Jesús condenó por su vanidad y orgullo, no estaban dispuestos a admitir que, como todos los seres humanos, ellos también necesitaban ser guiados y restaurados por Dios.

Robert Coleman explica que los discípulos escogidos por el Señor, pese a ser hombres sin letras y del vulgo (Hechos 4:13) tenían un gran interés en las cosas espirituales: “...eran hombres honrados, dispuestos a confesar su necesidad... Quizás lo más significativo de ellos era su anhelo sincero de Dios

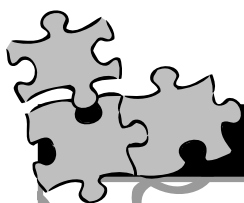
y de las realidades de la vida divina... Lo superficial de la vida religiosa que los rodeaba no había adormecido sus esperanzas del Mesías (Jn. 1:41, 45, 49; 6:69)... Buscaban alguien que los guiara por el camino de salvación. Moldeables en las manos del Maestro, podían ser modelados según una imagen nueva: Jesús puede servirse de todo el que desea ponerse a su servicio” (1972, p.17).

Como vemos, lo que marcó la diferencia fue que estos hombres sencillos, sentían hambre de la Palabra de Dios, estaban en la búsqueda de quien les guiara en el camino de la salvación y tenían un anhelo sincero de Dios y de la vida espiritual. Es por eso que pudieron ser moldeados en las manos del Maestro. Jesús hizo de este grupo de hombres con tantas imperfecciones... “Juzgando por los resultados la mejor generación de maestros que el mundo ha conocido: doce hombres que después revolucionaron el mundo” (Maquis citado en Price, s/f, p. 46). T. R. Glover agrega: “El milagro más grande de la historia parece ser la transformación que Jesús efectuó en aquellos hombres” (Price, s/f, p. 45).

Los maestros y discipuladores cristianos somos llamados a colaborar con el Espíritu Santo en la restauración de la vida de todo niño, joven y adulto que Dios pone en nuestras manos. Cada vida transformada es un milagro. Beth Moore dice que Jesús sigue teniendo hoy: “...la misteriosa y divina capacidad... de tomar una vida y darla vuelta, de arriba abajo, de adentro hacia fuera y de cualquier otra forma, sin dejar de sostenerla” (2004, p. 19).

Este es el cambio radical que vemos en los doce y que Jesús quiere obrar en nuestros discípulos. Juan, quien propuso junto a su hermano destruir a toda una aldea, luego de someterse al discipulado de Jesús enseñaba a las personas: “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn. 4:8). Este es el tipo de cambio radical que el proceso de discipulado debe producir en nosotros y en nuestros discipulados.

“Juzgando por los resultados la mejor generación de maestros que el mundo ha conocido: doce hombres que después revolucionaron el mundo” (Maquis citado en Price, s/f, p. 46).



¿QUÉ APRENDIMOS?

El discipulado de Jesús cambió radicalmente la vida de sus discípulos quienes al inicio eran impulsivos, pecadores, incapaces de resolver problemas, poco educados, prejuiciosos, inestables. Gracias a su disposición a ser moldeados por el Maestro, estos hombres se convirtieron en portadores del mensaje transformador del evangelio a las naciones.

Actividades

Tiempo  20'

INSTRUCCIONES:

1. *¿Al estudiar las debilidades presentes en la vida de los apóstoles ha encontrado una o varias presentes en su vida? Explique.*

2. *En grupos de 3 a 4 integrantes hagan una lista de ejemplos que muestran la falta de desarrollo en las personas de la congregación.*

3. *En los mismos grupos hagan una lista de los prejuicios comunes a las personas de su comunidad, ideas que se transmiten en la forma de hablar de otros grupos de personas. Ejemplos:*

- *Los que tienen tatuajes andan en vicios.*
- *Los abogados son mentirosos.*

4. *¿Qué pensamientos vienen a su mente como una persona que tiene dones y llamado para ser un maestro y discipulador, cuando lee la cita de Beth Moore, acerca de que Jesús tiene todavía hoy: "...la misteriosa y divina capacidad... de tomar una vida y darla vuelta, de arriba abajo, de adentro hacia fuera y de cualquier otra forma, sin dejar de sostenerla."*



LECCIÓN 4

El Compromiso del Discípulo

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Comprender la clase de compromiso que el llamado al discipulado requiere.
- Reflexionar sobre los dos ingredientes del llamado de Jesús.
- Comprender cuál es la motivación correcta para convertirse en discípulo/a.

Ideas Principales

- El llamado de Jesús siempre incluye dos ingredientes: invitación y reto.
- “Venid a mí” es una invitación a crecer en una relación personal con Jesucristo.

Introducción

En la lección anterior hemos estudiado que los discípulos que Jesús llamó eran personas con muchas imperfecciones, pero que fueron transformadas al transitar en el proceso de discipulado.

Heterogéneo:

Es un adjetivo que significa que algo está compuesto por componentes que son diferentes entre sí, que tienen nada o muy poco en común.

Otra de las características de los doce es que eran bien diferentes, es decir, Jesús llamó a un grupo heterogéneo. Eran personas de diferentes profesiones: Andrés, Santiago, Pedro y Juan eran pescadores (Mt. 8:18-22), Mateo o Leví era cobrador de impuestos (Lc. 5:27-29). Entre ellos había un ladrón y embaucador, Judas, a quien nos asombra que Jesús haya asignado la responsabilidad de ser el tesorero del grupo, probablemente con la intención de darle una segunda oportunidad (Jn. 12:4-6).

Anarquista:

Persona que se adhiere a ideas filosóficas y políticas que rechazan la implantación de leyes por el estado gobernante y de todo poder opresor. El problema es que estos grupos rebeldes en muchas ocasiones de la historia, han buscado implantar esos cambios por medio de la violencia, asesinando personas, destruyendo propiedades y provocando el caos social.

También pertenecían a diferentes partidos políticos. Sus ideas políticas eran tan opuestas que algunos de ellos se consideraban enemigos entre sí. Simón el cananeo, pertenecía al grupo de los Zelotes, un partido político radical que luchaba contra Roma, es decir, era un anarquista revolucionario. Como Gabner-Hainer, afirma: “Mateo y Simón Zelota, eran incluso, por su origen, mortales enemigos políticos” (1975, p. 407). También debemos notar que el pueblo odiaba a los judíos que eran empleados del imperio romano, en especial a los recaudadores de impuestos, como Mateo.

A Jesús se le hubiera facilitado su ministerio si hubiera llamado a personas con mayores semejanzas. Sin embargo, Jesús tomó la decisión de llamar a un grupo representativo de la población judía de aquel tiempo. Jesús era consciente de que sus discípulos conformarían la simiente de su iglesia, la cual integraría a todo tipo de personas en una familia espiritual.

En esta lección estudiaremos los ingredientes del llamado al discipulado de Jesús, la actitud requerida de quienes quieren iniciarse en este proceso y las condiciones que Jesús pone a sus seguidores.

El llamado al discipulado

En esta sección estudiaremos el llamado al discipulado que proviene de Jesús.



En los evangelios se puede percibir que Jesús tenía un plan para la formación de los doce. Este plan que puede describirse como “restaurador” transformó a aquellas personas en cuerpo, alma y espíritu. Jesús no descuidó ninguna de estas áreas en su ministerio especial para sus doce escogidos, dejándonos el modelo supremo de discipulado cristiano. Para aprender de este modelo debemos comenzar por estudiar en los evangelios los requisitos para iniciar a una persona en un proceso de discipulado.

Todo proceso de discipulado comienza con un llamado del Señor. La palabra griega para llamado es el verbo *kalein*, y se usaba para invitar, convocar o citar a alguien. En Mateo 9:13 dice que el propósito de la venida de Jesús fue hacernos una invitación: “*Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento*” (RV1960). Esta es una invitación a acercarnos a Jesús, pero no es una invitación que nosotros nos merecemos, sino que nace de la bondad de Dios, de la gracia de Dios (Gálatas 1:6).

Mateo 11:28 también dice: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” (RV1960). La invitación del Señor es para los que desean un cambio, aquellos que anhelan vivir con esperanza, que desean dejar atrás el pesimismo y la desesperación. Es para aquellos que están cansados de sentirse derrotados, frustrados, los que desean un nuevo proyecto de vida, en el cual lo que hagan tenga un valor permanente. Efesios 4:4 dice que hemos sido “*llamados en una misma esperanza*”, es una invitación a vivir en compañerismo con Dios y con otros, a vivir una vida limpia de pecado, a invertir nuestros dones en el proyecto valioso y eterno de Dios.

La invitación: venid a mí

En esta sección vamos a estudiar las condiciones para iniciarse como discípulo.



El llamado de Cristo tiene dos ingredientes, por un lado la invitación y por otro el desafío (Mt. 11:28, Jn. 7:37). Muchas personas, abandonan el discipulado en las primeras semanas, porque no están dispuestas a responder al llamado del Señor con todas sus implicaciones.

Esto es semejante a lo que ocurre cuando realizamos una actividad en el templo. Mucha gente es atraída por la música, la exposición de la Palabra, la comida, los regalos. Este es el primer llamado que atrae a una multitud. Pero cuando termina la actividad, convocamos a esa misma gente a ordenar las sillas y mesas, a hacer la limpieza y dejar todo listo para el servicio del día siguiente. ¿Y qué suele pasar? ¿Cuántos se quedan a colaborar? Eso es

1 Pedro 2:21
“Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos”.

“Sólo el amor de Dios ha sido y es la fuerza motriz de este llamamiento”
(William Barclay).

lo mismo que ocurre con el llamado de Jesús, la invitación nos atrae, pero cuando viene el compromiso y las demandas de seguir a Jesús en el día a día, muchos desisten.

Metanoia:

Proviene del griego *metanoien*, que significa cambiar o corregir la manera de pensar.

Describe la transformación de la mente.

Es por eso que el Señor puso en claro las reglas del juego. En Mateo 9:13 dijo Jesús: *“Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”*. El llamado de Jesús no es para los que se sienten conformes con sus vidas tal cual están, es decir, quienes no han llegado a experimentar la necesidad de un cambio. Hay personas que viven en pecado, pero se han convencido a sí mismas de que esa vida les satisface, se sienten convencidos de su bondad, no creen que necesitan ayuda de nadie y no son conscientes de sus pecados. No han llegado al punto de reconocer que necesitan un encuentro con Dios y un cambio de vida. En estas personas el Espíritu Santo continúa trabajando y como iglesia seguimos alumbrándoles para que puedan comprender que sin Jesucristo están perdidos y sin esperanza.

El llamado de Jesús es para quienes reconocen su necesidad, pues estos son quienes están listos para el cambio radical al que Jesús invita. No es un llamado a un cambio cosmético, o un cambio exterior, algo así como agregar algunas cosas a nuestra vida, como ir a la iglesia de vez en cuando. A esto se refirió Jesús cuando dijo: *“misericordia quiero antes que sacrificio”* (Mt. 12:7), señalando el error de muchos judíos, quienes vivían en sus pecados acostumbrados, convencidos de que estaban justificados delante de Dios porque cumplían con los rituales en el templo.

El llamado de Jesús, es un llamado a entrar en su reino. Por esto la condición de Jesús es una decisión firme de quienes responden a su llamado y un deseo profundo de transformar toda su vida. Esta decisión de cambio es lo que en la biblia se llama arrepentimiento, en griego *metanoia*. Este implicaba:

- Un cambio radical en la forma de pensar y actuar.
- La decisión de salir del reino de las tinieblas y entrar al reino de Dios y a la comunidad del Rey.
- El deseo de asimilar de Jesús una nueva perspectiva de la vida.
- Un compromiso sincero por permanecer en esta nueva vida.

Para Lozada y Angulo, el arrepentimiento al que Jesús llamaba a aquellos que querían ser sus discípulos era claro y firme. Era un llamado a pertenecer y a comprometerse con su nuevo reino: *“La respuesta al Reino no puede ser una respuesta indecisa, condicionada o mediocre. La respuesta apropiada implica una reorientación radical de nuestros valores de acuerdo con los del Reino para presentarle al mundo una alternativa, la alternativa de Dios para la restauración de todas las cosas. Es presentarle al mundo personas que han optado por un estilo de vida personal y comunitaria que reflejan el carácter y santidad de Dios descritos en el sermón del monte (Mt. 5-7)”* (1995, p.205).

Radical:

Es un adjetivo que describe algo que pertenece, que es fiel a su base, a su raíz.

El reto: sígueme

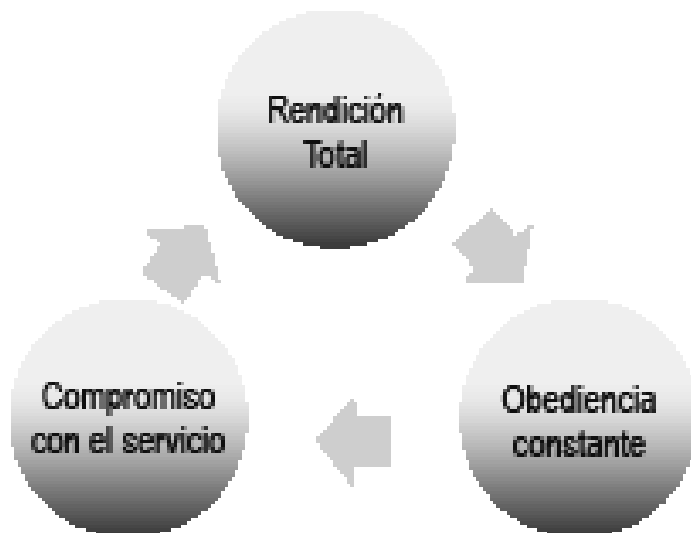
En esta sección estudiaremos los requisitos para permanecer en el discipulado de Jesús.



El llamado de Jesús iba acompañado de la promesa de que sus seguidores tendrían un estilo de vida diferente. La invitación de ir a Él, “venid a mí”, es una a tener una relación personal con Jesucristo. “Sígueme” significaba más que ir tras Él, en el sentido de trasladarse físicamente caminando un paso o dos detrás de sus pasos: “Seguir... Siempre ha significado la buena voluntad para aceptar su liderazgo y obedecer sus instrucciones.” ... “Es al reconocer la necesidad y el deseo de cambio cuando se pone en marcha el discipulado verdadero. Sin embargo, aún cuando hay un reconocimiento de la necesidad y una admisión del deseo de cambio, todavía falta la voluntad de ser cambiado” (Briscoe, 1990, p. 40,41, 48-49).

El aceptar la invitación de Jesús significaba un compromiso con el cambio, cambio que solo podía ocurrir si la persona tenía la voluntad de ser transformada. Es por eso que Jesús puso las siguientes condiciones para permanecer en el discipulado.

Condiciones para permanecer como discípulo de Jesús



En primer lugar, “morir a sí mismo”. Esto implica un rendimiento total y completo de nuestra voluntad a la voluntad de Dios (Mt. 16:24). Es un acto de renuncia a todo aquello que pueda interferir en la obediencia plena a la voluntad de Jesucristo. Es poner a Jesús en el lugar supremo como Señor de nuestra vida.

Cristo demanda ser la prioridad absoluta en la vida de sus discípulos y discípulas. “La decisión de seguir a Cristo presupone la decisión de abandonar todo lo que pudiera alejar de Él nuestros afectos. Lo uno no puede existir sin lo otro” (Briscoe, 1990, p. 34-35). Esta renuncia incluye la entrega de todas las pertenencias para que el Señor pueda disponer de ellas y recibirlas

“El llamamiento de Dios tiene por objeto ayudarnos a madurar hasta conseguir lo que debemos ser para él y para nuestros semejantes” (William Barclay).

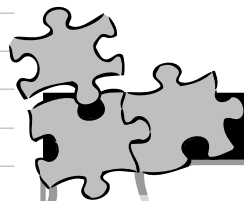
Mateo 16:24
“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (RV1960).

nuevamente, pero esta vez en calidad de administradores de estos recursos (Lc. 5:11; 14:26,33; Mr. 10:7). El seguimiento como discípulo supone y significa una entrega sin reservas de toda la existencia y esta entrega es para toda la vida (Jn. 11,16). Ser discípulo significa seguir el ejemplo de vida Jesús, quien fue obediente en un cien por ciento a la voluntad de Dios.

En segundo lugar, permanecer como discípulo requiere constancia. Quien pertenece a Cristo debe obedecer fielmente y en todo tiempo su Palabra (Filipenses 2:8). Las enseñanzas del Maestro tienen que imprimirse en la vida de los discípulos y por medio de ellos y ellas transmitirse a otros.

Por último, dar fruto. El llamamiento a ser discípulo incluye siempre un llamado al servicio (Mt. 7:18). Un discípulo debe estar dispuesto a dar lo mejor de sí mismo para desarrollarse en un cristiano maduro y reproductor de discípulos también maduros.

Es bueno rescatar la seriedad del llamado de Jesús en estos tiempos en que algunos predicadores ofrecen una salvación con poco o ningún requisito.



¿QUÉ APRENDIMOS?

El llamado de Jesús es a un cambio radical. El punto de partida es el arrepentimiento de pecado y la entrega a Jesucristo del señorío de nuestra vida. Es necesario además el deseo y la voluntad de ser transformado. Para permanecer se requiere un rendimiento total, constancia en la obediencia y un compromiso con el servicio.

INSTRUCCIONES:

1. *Escriba en sus propias palabras una definición de “arrepentimiento”.*

2. *Evalúe la manera en que se comunica en su iglesia el llamado de Jesús al discipulado. ¿Comprende la gente el compromiso que esto implica? Explique.*

3. *¿Los miembros de su iglesia y usted mismo dan evidencias de que Jesús es el Señor de toda su vida? ¿Todavía hay áreas de sus vidas que deben entregarse bajo el señorío de Cristo, como ser relaciones interpersonales, temperamento, finanzas, servicio, entre otros?*

4. *En grupos de 3 a 4 integrantes compartan sus respuestas a las preguntas anteriores y luego respondan:*

a) ¿De qué manera podemos ayudar a las personas a comprender el compromiso del cien por ciento que ser discípulo o discípula de Jesús requiere?

b) ¿Cómo podemos enseñar a las personas a ser constantes en la obediencia a la Palabra, en las áreas de sus vidas que aún no han rendido al Señor?

c) ¿Qué debemos cambiar en la forma en que enseñamos a los nuevos creyentes, para que ellos y ellas tomen la decisión de entrar en este proceso de cambio radical al que Jesús nos invita?



LECCIÓN 5

Un Cambio de Mente y Corazón

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Comprender que Jesús nos enseña una nueva manera de pensar.
- Reflexionar sobre el cambio de prioridades que plantea el seguir a Cristo.
- Apreciar la visión amplia que Cristo tiene para sus discípulos.

Ideas Principales

- En el proceso de discipulado Jesús quiere enseñarnos a ver el mundo, a las personas y las circunstancias con sus ojos.
- El discipulado implica un proceso de cambio, reordenando las prioridades de nuestra vida.

Introducción

En la lección anterior vimos que cuando Jesús nos llama al discipulado, lo que nos ofrece es una vida diferente a la que estamos acostumbrados. El llamado mismo nos desafía a una vida de entrega y obediencia perfecta a la voluntad de Dios (Mt. 11:28, Jn. 7:37). La invitación “venid a mí”, “sígueme” marca el inicio del proceso de transformación, para el cual se requiere aceptar el liderazgo de Jesús y obedecer sus instrucciones.

“Es al reconocer la necesidad y el deseo de cambio cuando se pone en marcha el discipulado verdadero. Sin embargo, aún cuando hay un reconocimiento de la necesidad y una admisión del deseo de cambio, todavía falta la voluntad de ser cambiado”
(Briscoe, 1990, p. 48-49).

En la iglesia local, muchas personas nos visitan, a veces llegan a las reuniones por varias semanas, pero no todos están listos para iniciarse en un proceso de discipulado. Debemos invitar a aquellos en quienes se evidencia el deseo de cambiar y de saber más sobre esta vida nueva que Jesús ofrece. Es decir, en los grupos de discipulado para nuevos creyentes necesitamos involucrar a esas personas que reconocen su necesidad de ser transformadas: *“Es al reconocer la necesidad y el deseo de cambio cuando se pone en marcha el discipulado verdadero. Sin embargo, aún cuando hay un reconocimiento de la necesidad y una admisión del deseo de cambio, todavía falta la voluntad de ser cambiado”* (Briscoe, 1990, p. 48-49).

Al seguir a Jesús, los discípulos eran conscientes de que sus demandas morales eran elevadas. Seguir al Maestro significaba exponer su ser entero a una transformación radical y profunda, para calificar como ciudadanos del reino que Jesús traía. Sin embargo, esta transformación ocurriría como resultado de un proceso que se inicia en la obediencia al llamado. Con este llamado Jesús logró captar su atención, pero no es hasta mucho tiempo después que como fruto del discipulado Jesús llega a convertirse en el centro de sus vidas.

En esta lección estudiaremos que el proceso de discipulado debe transformar nuestra manera de pensar y las motivaciones de nuestro corazón, para que Jesús llegue a ser realmente el Señor de nuestra vida.

Jesús transformó sus corazones

En esta sección estudiaremos los principios que Jesús les enseñó.



Jesús formó a sus discípulos en un proceso que comenzó en la obediencia al llamado. Sin embargo las implicaciones de este llamado irían comprendiéndolas poco a poco. Al tomar la decisión de seguir tras de Jesús, él se convierte en el centro de su atención, luego él debía ganarse su afecto y solo después podría obtener su lealtad cuando ellos le reconocieran y respetaran como la autoridad de sus vidas (Briscoe, 1990, p.38).

El objetivo de Jesús era formar el corazón de sus discípulos, órgano que los judíos consideraban era el centro de los sentimientos y la voluntad. Jesús no perdió tiempo tratando de cambiar lo que ellos hacían, sino que se enfocó en el por qué lo hacían. El logró cambiar el enfoque egocéntrico de ellos por la visión misericordiosa de Dios.

Mateo en su evangelio, relata varias ocasiones en que Jesús procuraba formar a sus discípulos en los nuevos principios que debían guiar sus vidas. El primer ejemplo lo encontramos en Mateo 10:16-22. Jesús envió a sus doce discípulos a predicar en las aldeas de Israel y también sanar a los enfermos y expulsar a los espíritus malignos (Mt. 10:6-8). Este trabajo que iban a hacer en el nombre de Jesús, traería bienestar a la vida de las personas, sin embargo en algunas de estas aldeas, en lugar de palabras de gratitud recibirían insultos y malos tratos. Jesús les advierte en el versículo 22: “Y ustedes serán odiados por todos los hombres a causa de mi Nombre”. La realidad que hemos visto en la historia es que los que sirven a Jesús deben estar dispuestos a enfrentar calumnias, maltratos, persecución, cárcel y hasta la muerte. Jesús no nos engaña con falsas promesas, sino que nos dice que sus seguidores debemos estar dispuestos a aceptar el sacrificio, de la misma manera que lo hizo nuestro Señor (Mt. 10:24-25).

En Mateo 18:1-7 encontramos otro de estos principios. Los discípulos estaban realmente preocupados por el asunto de la jerarquía y cómo se habrían de distribuir entre ellos los puestos de poder en el nuevo reino de Dios. Es entonces que Jesús les enseña sobre el principio de la humildad poniendo como modelo a un niño. Los adultos suelen pensar, como aquellos discípulos que los niños son aprendices, que no tienen nada que enseñarnos. Pero Jesús les hace ver su error. Para ser parte del reino de Dios debemos aprender ciertas características que son propias de los niños pequeños, como el poder de maravillarse con la creación, la predisposición a perdonar y olvidar las ofensas, la inocencia y la docilidad para aprender y obedecer. Cuando un discípulo no aprende a ser humilde, todavía está gobernado por el orgullo. En Mateo 18:7, Jesús señala que los cristianos que ya tienen un tiempo de seguir a Jesús, cuando permanecen llenos de orgullo provocan con sus actitudes, sus palabras y sus acciones que los nuevos creyentes “tropiecen”, es decir que se desanimen y abandonen la comunidad de fe.

Principios:

Los principios son el conjunto de valores, creencias, normas, que orientan y regulan la vida de una persona, una organización. Por ejemplo: amar al prójimo, no mentir, respetar la vida de las demás personas, etc.

El siguiente ejemplo lo podemos leer en Mateo 19:23-28. Jesús enseña en esta ocasión el estilo de liderazgo que habría de distinguir a los líderes cristianos: *“Jesús los llamó y les dijo:—Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”*.

Enseñorearse:

La palabra enseñorear, significa cometer abusos y toda clase de excesos contra las personas, bienes y hacienda que se nos ha confiado cuidar, ejemplo de abusadores; la mayoría de los reyes, gobernadores, emperadores, presidentes, jefes de estado, dictadores y líderes religiosos que no tienen temor a Dios.

Jesús marca la diferencia entre el corazón de siervo y el corazón codicioso de los gobernantes de las naciones, quienes buscaban poder político con el afán de enseñorearse, convirtiéndose en dictadores y creyéndose dueños de las vidas y los bienes de las personas sobre las que gobernaban. La ambición de poder y riquezas fue una de las tentaciones de Satanás que Jesús enfrentó y rechazó (Mt. 4:8-10). Los seguidores de Jesús, al igual que su Señor, deben distinguirse por un estilo de vida sencillo, en lugar de vivir para la acumulación de bienes y riquezas, usar su vida y lo que tienen para servir a otros.

Finalmente, consideraremos Mateo 23 donde Jesús confronta a sus discípulos sobre el tema de la búsqueda de fama, honores y prestigio. Esta era la actitud que podían observar en los escribas y fariseos, quienes hacían ostentación de sus posiciones, de su educación, de su religiosidad, de sus ofrendas, su ropa, entre otras muchas cosas, para atraer la atención hacia ellos. Por el contrario, los discípulos de Jesús no deben buscar gloria para sí mismos, sino para Dios, en todo lo que hacen. Entre los discípulos de Jesús no debe haber unos que sean más importantes o dignos de honores que otros, pues todos seguimos al mismo Maestro y somos sus discípulos y hermanos los unos de los otros.

En Mateo hemos visto un ejemplo de principios guiadores que Jesús enseñó a sus discípulos, ellos al aceptarlos, accedían a cambiar sus actitudes frente a las personas y las situaciones, y por ende su actuar era transformado también. La aceptación de vivir de acuerdo con estos principios espirituales es la llave que pone en marcha el proceso de restauración del individuo para que la imagen santa de Dios pueda rehacerse en el discípulo y este pueda ser completamente restaurado.

La rendición de la voluntad

Ahora veremos qué es lo que significa estar dispuesto a tomar la cruz.



Luego de un tiempo de haber estado en el discipulado con Jesús, los discípulos son sometidos a un examen. Mientras iban caminando Jesús les preguntó acerca de lo que la gente decía acerca de quien era él. Ellos le respondieron que la gente pensaba que era un profeta. Luego, Jesús les vuelve a preguntar, pues ahora quería saber lo que ellos pensaban. Es en esta ocasión cuando Pedro responde: *“Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”* (Mr. 6:29).

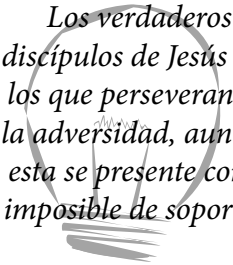
Con este examen Jesús estaba comprobando si ellos habían alcanzado el objetivo de aprendizaje, acerca de la revelación de Jesús a ellos como el Mesías que habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento y Juan el Bautista. Una vez alcanzado este objetivo fundamental, Jesús comenzó a enseñarles acerca de su muerte y resurrección. Aunque Jesús habló también de su resurrección al tercer día, pareciera ser que luego de escuchar la palabra “muerte” sus oídos se cerraron (Mr. 8:31-32).

Es entonces cuando Pedro llamó a Jesús aparte y trató de convencerle de que el camino de la muerte no sonaba como la mejor opción, que por qué mejor no pensaba en otra estrategia. No debemos asumir que Pedro era el único de los discípulos que pensaba así. Algunos de ellos habían sido discípulos de Juan el Bautista, quien terminó siendo encarcelado y decapitado. Los discípulos, no estarían exentos de correr el mismo destino de su Maestro. En Marcos 8:33, podemos leer las duras palabras de Jesús amonestando a Pedro, quien aunque sin saberlo, estaba siendo de tropiezo para él, por tratar de desviarle de su misión.

Más adelante, enseñando Jesús a las multitudes, les confronta con estas palabras en Marcos 8:34: *“Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. — Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga”*. Jesús ahora es más específico, no solo les advierte que ser su discípulo podía llevarles a la muerte, sino que esa muerte podía ser en una cruz. Morir crucificado, era mucho peor que cualquier otra muerte, era el tormento más doloroso que aplicaban los romanos a los condenados. ¡Imagine la reacción de los discípulos al escuchar estas palabras de Jesús! Ellos fueron confrontados a tomar una decisión. Ellos tenían que rendir su voluntad, entregar a Jesús el control de sus vidas y de sus destinos.

En nuestros días, la cruz ya no representa sufrimiento y muerte, como lo era en el tiempo de Jesús, sin embargo, para muchos cristianos en nuestro mundo el servir a Cristo les expone al riesgo de muerte literal. La promesa de salvación de Mateo 24:13, es para los que perseveran hasta el fin: *“... pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo”*. Jesús llama a sus discípulos a perseverar, quien no lo hace, pierde su condición de discípulo y puede llegar a perder su salvación (Mr. 8:34-38).

Es importante recordar esta demanda del Maestro a principios del siglo XXI, donde todas las cosas se toman como transitorias, como ser: empleo, casa, auto, iglesia y hasta la pareja. Los verdaderos discípulos de Jesús son los que perseveran en la adversidad, aunque esta se presente como imposible de soportar.



*Los verdaderos
discípulos de Jesús son
los que perseveran en
la adversidad, aunque
esta se presente como
imposible de soportar.*

Obediencia a la Palabra de Dios

En esta sección estudiaremos la importancia de dejarse moldear por la Palabra.



No puede construirse la vida de un cristiano sin la Biblia.

Las Escrituras son nuestra guía en el proceso de restauración. Cuando estudiamos la Palabra podemos identificar las actitudes pecaminosas de nuestro corazón, como Jesús lo hizo con sus discípulos.

Para permanecer como discípulo de Jesucristo, necesitamos someternos a la autoridad de la Palabra. No puede construirse la vida de un cristiano sin la Biblia. Las Escrituras son nuestra guía en el proceso de restauración. Cuando estudiamos la Palabra podemos identificar las actitudes pecaminosas de nuestro corazón, como Jesús lo hizo con sus discípulos.

Las formas de pensar pecaminosas, provienen del orgullo que hay en nuestra vida, las cuales impiden que la santidad de Jesús se manifieste en nuestro ser. En el proceso de discipulado, Jesús identificó algunas de las formas de pensar que revelaban esas raíces de egoísmo y con amor los corrigió, como ser:

- 1) Mostraban dificultad para servir con humildad al prójimo (Lc. 22:24-30).
- 2) Discutían por defender sus derechos a ser los primeros (Mt. 18:1-5; Mr. 9:33-37; Lc. 9:46-48).
- 3) Sentían envidia los unos por otros (Mt. 20:24; Mr. 10:41).
- 4) Se molestaban con las personas que buscaban a Jesús (Mr. 10:13).
- 5) Manifestaban mucha dureza al juzgar a otros que no pensaban como ellos (Lc. 9:51-54).

Así como Jesús, los discipuladores y discipuladoras debemos tener paciencia con la falta de madurez y las evidencias del corazón lleno de orgullo en nuestros discípulos y discípulas. Robert E. Coleman nos recuerda el ejemplo de Jesús: “A tales hombres Jesús estuvo dispuesto a pasarles por alto muchas cosas que nacían de su inmadurez espiritual. Sabía que podían llegar a vencer esos defectos a medida que fueran creciendo en la gracia y conocimiento” (1972, p.43-44). De la misma manera, nosotros no debemos ignorar las malas actitudes de nuestros discípulos, sino aprovechar la ocasión para demostrarles y enseñarles como debe ser la actitud correcta que Dios espera de sus hijos e hijas y animarles a seguir adelante.

“Es fácil hablar, pero amar es una obra dura, especialmente cuando se trata de hacer tareas serviciales, humildes y sencillas. Es común que los creyentes digan en voz alta que aman, mientras que al mismo tiempo no quieren servir. Cuando eso ocurre, se necesita una cirugía espiritual” (Briscoe, 1990, p. 172).

Aprender a amar como ama Dios

En esta sección veremos que el amor de Dios es algo que se puede aprender.



Dios ama a cada ser humano con amor santo. La forma en que los seres humanos aman está muy distante de ese amor, es por eso que debemos aprender a amar como Dios ama. El amor de Dios es más que palabras, es más que una emoción, es un amor que se demuestra en acciones concretas. Para los discípulos de Jesús, aprender a amarse los unos a los otros con

el amor santo de Dios no es una opción, es imprescindible. Este amor es poderoso para transformar a las personas y es fundamental para su desarrollo espiritual.

Jesús sabía que los discípulos debían mantenerse unidos cuando él no estuviera entre ellos y es por esto que hasta el final ruega al Padre para que ellos sean investidos en esta clase de amor sin egoísmos. La clave de la unidad de la iglesia se encuentra en el nuevo mandamiento: amarse los unos a los otros (Juan 13:34). Jesús les enseñó que no debían funcionar independientemente como señala Lewis: “... el gran propósito de Cristo era el de moldearlos juntos a tal punto que funcionaran como una unidad”... y que “...al entrenarlos para trabajar con amor, Él estaba asegurándose que la iglesia entendiera la base sobre la cual debía funcionar internamente” (1990, p.94).

El amor santo de Dios es para todos por igual, es decir, no excluye a ninguna persona por su sexo, edad o condición social. Es lamentable observar en algunas iglesias “cristianas” que se relega por ejemplo a la mujer, a los niños o a los jóvenes. Estas iglesias se empobrecen al desechar el potencial que Dios ha plasmado en estas personas y son barreras al crecimiento y desarrollo de sus hermanos y hermanas.

Nuevas metas, nueva visión

Finalmente veremos que Jesús desea que veamos el futuro con sus ojos.



Todos nosotros, cuando nos iniciamos como discípulos, tenemos sueños, metas y deseos personales. Estas aspiraciones pueden ser buenas según nuestra manera de ver. Pero recordemos, que en el proceso de discipulado debemos aprender una nueva manera de pensar, esto incluye reordenar nuestras metas y prioridades conforme al plan que Dios nos irá revelando para nuestra vida.

En Mateo 6:33 Jesús enseña que el discípulo debe “buscar” el reino de Dios y su justicia. “Buscar” es la traducción del griego zeteo, “ir en pos de”. Como explica Vargas Cruzado: “*Buscar primeramente el reino de Dios, en el sentido espiritual, es buscar la soberanía de Dios sobre uno... Los súbditos de Dios nunca obran según sus propias conveniencias ni se inclinan a las conveniencias de los otros humanos, sino a la de Dios*” (1991, p.20, 22).

Jesús enseñó a sus discípulos a buscar hacer la voluntad de Dios en todas y cada una de las áreas de su vida. Para ello debemos aprender a poner los deseos de Dios, sobre los nuestros, de tal manera que las metas de Dios lleguen a ser las nuestras. En este proceso los deseos de Dios y los nuestros se funden y nuestras metas se reorganizan conforme a la voluntad de Dios.

Jesús también amplió su visión. Ellos fueron comprendiendo poco a poco el propósito para el cual la iglesia existía en el mundo. “*Jesús les dio una perspectiva hacia todas las naciones. Los desafió a que miraran los campos*

El mandamiento de amar como Jesús lo hizo sólo puede obedecerse dependiendo del Espíritu Santo y su obra continua en el discípulo.

*“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”
(Mateo 6:33).*

INSTRUCCIONES:

1. *¿Cuándo es el momento de invitar a las personas a iniciar un proceso de discipulado? ¿Qué señales debemos observar?*

2. *¿Cuál era la evidencia de que un discípulo había rendido su voluntad en el tiempo de Jesús, según Marcos 8:34-38? ¿Cuál sería la evidencia para los cristianos contemporáneos?*

3. *¿Mencione algunas diferencias entre el amor santo que Dios nos modela y nos enseña y el amor que nosotros estamos acostumbrados a practicar?*

4. *En grupos de 3 a 4 integrantes, identifiquen algunas maneras de pensar en la gente de su comunidad que son opuestas a la manera de pensar que nos enseña Jesús.*

5. *En los mismos grupos, mencionen algunas ideas para ayudar a los nuevos discípulos a valorar el estudio de la Biblia.*

6. *En los mismos grupos. En su opinión ¿Cuál es la importancia de ampliar la visión de nuestros discípulos como parte de su desarrollo espiritual?*



LECCIÓN 6

La Obra del Espíritu Santo en el Discípulo

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Valorar la plenitud del Espíritu en Jesucristo.
- Comprender que solo llenos del Espíritu podemos vivir como Jesús.
- Demostrar receptividad a la llenura del Espíritu Santo.

Ideas Principales

- Jesús demostró que se puede vivir una vida llena del Espíritu Santo.
- La llenura del Espíritu no se trata de que el Espíritu nos llena por etapas, sino todo lo contrario, es el Espíritu quien cada vez tiene más del creyente.

Introducción

Jesús usa repetidamente la figura del aceite como símbolo de la acción del Espíritu Santo ungiendo a sus discípulos. En los tiempos de Jesús el aceite era usado constantemente en las lámparas del templo y ellas simbolizaban la obra del Mesías venidero (Ex. 27:20,21, Zac. 4:2-14). El aceite también ilustra la función iluminadora del Espíritu guiando a la verdad al discípulo de Cristo (Jn. 16:14; 1 Jn 2:27; Fil 3:3).

La obra que vendría a hacer el Espíritu Santo en los corazones humanos, ocupó un lugar principal en las enseñanzas de Jesús, pues era su prioridad preparar a sus discípulos para experimentar la plenitud del Espíritu. Este era un tema de difícil comprensión para ellos, ya que Jesús hablaba de algo que no tenía antecedentes en la historia humana, pero al mismo tiempo, ellos podían observar que Jesús obraba lleno del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento, la unción del Espíritu de Dios sobre un ser humano se simbolizaba con el derramamiento de aceite. Este unguimiento era un requisito exclusivo reservado solamente a los reyes y el sumo sacerdote (Lv. 8:12; 1 S. 16:12). El profeta Isaías anunció que el Mesías esperado por Israel sería “ungido” con el Espíritu Santo. Isaías 11:1-2 dice: “Del tronco de Isaí brotará un retoño; un vástago nacerá de sus raíces. El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor”. Más adelante en Isaías 61:1 el profeta anticipa la obra del Mesías: “El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros...”

En esta lección estudiaremos el modelo de Jesús y sus enseñanzas acerca de cómo experimentar una vida llena del Espíritu Santo, requisito indispensable para todo discípulo y discípula del Señor.

Jesús estaba lleno del Espíritu Santo

En esta sección estudiaremos la plenitud del Espíritu en Jesús.



Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hechos 10:38).

En el testimonio de los evangelios, es claro que la vida y ministerio de Jesús estaban impregnados por completo del Espíritu. Desde el momento de su concepción el Espíritu Santo estuvo presente en la vida de Jesús: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios” (Lc. 1:35). En Lucas 4:18, al iniciar su ministerio Jesús hace suyas las palabras de Isaías

61:1, anunció que él era el Mesías enviado por Dios y que estaba capacitado por el Espíritu Santo para la obra que Dios le había encomendado.

En Juan 1:33, vemos que al ser bautizado Jesús por Juan el Bautista, el Espíritu descendió y permaneció sobre él en forma de paloma. Esta fue la primera vez en la historia humana en que el Espíritu Santo pudo venir a reposar en un corazón limpio de pecado, ya que a diferencia de sus discípulos, Jesús no tuvo que ser regenerado para que el Espíritu Santo pudiera poseerle por completo.

El trato de Jesús con el Espíritu era de persona a persona. La gente podía ver que el Espíritu de Dios llenaba en Jesús todo su ser (Jn. 3:34; Lc. 4:1). En una ocasión, Jesús declaró que era por el Espíritu Santo que echaba fuera a los demonios (Jn. 14:10). También dio testimonio de que era enseñado y dirigido por el Espíritu (Jn. 8:29; 8:28). Fue mediante el Espíritu, que Cristo pudo transitar con victoria por la experiencia de la muerte y resurrección (He. 9:14; Ro. 8:11) y finalmente ser glorificado (Ro. 1:4; Ti. 3:16).

El Espíritu es un don de Dios para sus hijos

Ahora veremos que no podemos llegar a ser hijos de Dios sin la obra del Espíritu.



Jesús describe al Espíritu como viento que tiene poder de regenerar y otorgar poder para la obra del ministerio (Jn. 3:8). En Hechos 2:1-2, podemos leer cuando la nascente iglesia pudo comprobar esta enseñanza de Jesús en su propia experiencia, cuando el Espíritu descendió como un viento recio sobre todos los discípulos y discípulas que estaban reunidos orando.

El Nuevo Testamento menciona múltiples funciones del Espíritu en pro de nuestra salvación. En primer lugar, el Espíritu es quien hace posible que vengamos a ser hijos de Dios. Él es quien convence de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8-11), puesto que el ser humano debe admitir primero su condición de pecador y sentir culpabilidad antes de que acuda al Salvador (Ro. 2:14,15). Luego de mostrar al hombre su condición perdida, el Espíritu produce en el corazón la convicción de que Jesús es el Salvador y hace posible que por la fe el creyente se apropie de la justicia ofrecida por el Señor (Ro. 5:19). La obstinación en rechazar este doble testimonio del Espíritu en el corazón es lo que Jesús señala como el pecado imperdonable (Jn. 12:37-40; He. 10:26-31). En otros pasajes se advierte especialmente a los creyentes que se cuiden de: “mentir al Espíritu” (Hch. 5:3), “tentarle” (Hch. 5:9), “resistirle” (Hch. 7:51), “entristecerle” (Ef. 4:30), “ultrajarle” (He. 10:29), que vienen a sumarse y ampliar la advertencia recibida del Señor de “blasfemar contra Él” (Mt. 12:31).

En segundo lugar, el Espíritu Santo es quien regenera la naturaleza corrompida del ser humano y hace nacer de nuevo al creyente arrepentido (Jn.3:3-9). El Espíritu es quien regenera al creyente, le bautiza, le adopta en la familia de Dios (Ro. 8:15), le sella, viene a morar en él, le unge para

Jesús estuvo siempre consciente de la presencia del Espíritu en su ser y se refería a él como: “Espíritu del Padre” (Mt. 10:20), “Espíritu de verdad” (Jn 14:17), “Espíritu de adoración” (Jn. 4:23) y el Consolador (Jn. 14:26).

El pecado contra el Espíritu es rehusar de modo voluntario, hasta la muerte la salvación ofrecida por Jesús en la cruz. El no creer en Jesús cuando es revelado por el Espíritu es el pecado más grave de todos (Jn. 16:8-9), más grave aún que el que cometieron aquellos que no creyeron en él cuando vino en la carne (Jn. 15:22). El Espíritu respeta el libre albedrío y nunca fuerza a una persona a convertirse. Dios abandona a estas personas en su pecado puesto que, al endurecer el hombre su corazón, el arrepentirse y creer para obtener el perdón se hace imposible (He. 3:7,8; Mt. 12:32, 13:15; Jn. 6:43, 12:40 entre otros).

Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas (2 Corintios 1:21-22).

el servicio y otorga: “vida” (Ro. 6:2), “fe” (2 Co. 4:13), “amor”, “fuerza”, “sabiduría” (2 Ti 1:7), “poder” (Ef. 3:20; Ro. 15:13), “gracia” (He 10:29), “gloria” (1 Pe. 4:14) y “revelación” (Ef. 1:17). Todos estos son diferentes aspectos de la obra regenerativa del Espíritu en la vida del creyente en el momento de la conversión (Jn. 1:12,13; 3:5, 6, 36 y 5:24; Ef. 2:5-6; Tit. 3:5,6; Gá. 5:25).

En tercer lugar, el Espíritu al igual que la vida eterna es un don de Dios que se debe aceptar, no es suficiente con creer en Jesús de manera intelectual, hay que dar entrada al Espíritu en nuestra vida (Ro. 6:23). En seis ocasiones, en el libro de Hechos se llama al Espíritu “don de Dios”, el cual es para quienes responden al llamado al arrepentimiento y a iniciar una nueva vida que les hace Jesucristo (2:38; 5:32; 8:20; 10:45; 11:17; 15:8). En el momento en que se cree en Jesucristo como Salvador personal y se le acepta como Señor, se reciben ambos regalos: la vida eterna y el Espíritu. El Espíritu es el sello que distingue a los hijos de Dios, es la marca distintiva de los redimidos (Ef. 1:33, 4:30 y 2 Co.1:22), la prueba de que han sido hechos parte del pueblo de Dios (Ef. 1:13,14 y 4:30; 2 Co. 1:21-22; 2 Ti. 1:14).

Como vemos solo con la presencia del Espíritu en nuestra vida es que llegamos a ser hijos e hijas de Dios (Ro. 8:14-16; Gá. 4:4-7). El apóstol Pablo enseñó que el Espíritu habita en los verdaderos creyentes (Ro. 8:9-11). En Romanos 8:9 afirma: “...y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo” y luego en 8:14 reitera: “...porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios...”; y en 1 Corintios es el Espíritu el que identifica al cristiano verdadero: “...pero el que se une al Señor, se hace uno con él en espíritu (el Espíritu de Cristo); ... su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios” (6:17,19).

Desde el momento de la conversión, la obra del Espíritu es imprescindible en el nuevo discípulo, puesto que el Espíritu Santo es quien transmite la vida de Cristo (Jn. 6:63, Ro. 8:2). Esta primer experiencia de ser habitado por el Espíritu durante la experiencia de conversión, debe diferenciarse de otra experiencia más profunda que se describe como “ser lleno del Espíritu” en los escritos de los apóstoles.

Algunas de las funciones del Espíritu como consejero son: dar testimonio, oír, hablar y conducir a la verdad (Jn.15:26, 16:13). También, desempeña la función de intercesor, al servir de soporte al cristiano en su comunicación al Padre por medio de la oración (Ro. 8:26).

Algunos cristianos no son conscientes de la presencia del Espíritu en su vida. Esto puede darse por varios motivos: por falta de enseñanza, porque hay pecados no confesados que impiden la comunión con Dios, porque están esperando basar su certidumbre en sus emociones y sentimientos o porque se sienten desanimados, vacíos o tristes y dudan de la presencia del Espíritu en sus vidas. Muchos desconocen que el Espíritu Santo se recibe por fe, así como la regeneración. Jesús advirtió acerca de creer por la vista en Juan 11:40, a lo que Pablo agregó que no se puede ver el fruto antes de creer (Gá. 5:22).

El Espíritu es el agua de vida prometida por Jesús

En esta sección vamos a estudiar que Jesús es quien nos imparte su Espíritu.



Como vimos en el punto anterior, la condición para recibir el Espíritu es creer en Jesús y obedecerle (Jn. 6:29, 7:38). El primer acto de obediencia del cristiano es creer que Jesús es el Hijo de Dios (Hch. 5:32; 1 Jn. 3:23). Jesús es quien imparte su Espíritu a los que creen, es por eso que se identifica a sí mismo como la fuente de agua viva (Jn. 6:35).

En sus enseñanzas Jesús frecuentemente usa la imagen del agua (Jn. 4:14; 7:38,39). Esta figura del agua ya se había usado en el Antiguo Testamento para hacer referencia a la acción del Espíritu (Is. 44:3, Éx.17:6). Jesús anunció que él tenía el poder para enviar al Espíritu Santo a vivir dentro de los corazones de los hombres y mujeres que habían creído en él (Jn. 16:7; 14:16-17).

La presencia espiritual del Dios Salvador en el corazón de todos los creyentes es el complemento indispensable de la obra de Jesucristo. Mientras Jesús anduvo en esta tierra, pudo permanecer con un grupo de sus discípulos, pero su alcance estuvo limitado físicamente a un espacio temporal y geográfico determinados. En cambio, luego de su partida, al enviar su Espíritu a morar en el corazón de sus hijos e hijas, su presencia puede estar en el corazón de cada uno de sus discípulos, aunque estén distribuidos por toda la tierra (Paché, 1982, p.97). En ausencia física de Jesús, el Espíritu Santo quien está presente, nos sostiene y acompaña (Jn 4:14, 14:17).

Esta comparación del Espíritu con un torrente de agua, apunta a los resultados de la plenitud del Espíritu en la vida del creyente. El Espíritu actúa como ondas u olas que se esparcen por doquier, no se pueden contener, ni ponerle freno a su impacto. Estas no son olas que destruyen, sino que llevan vida: “De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva” (Jn. 7:38). En Juan 6:63, Jesús dijo: “El Espíritu da vida...”. El Espíritu transmite la vida de Cristo y hace que la vida del discípulo se desarrolle, se expanda y se transmita a otros.

La vida que el Espíritu imparte es una vida nueva, que restaura en nosotros esa vida que Dios planeó para sus hijas e hijos desde que puso a la primera pareja en el Jardín del Edén. Es una vida de felicidad perfecta, una en la que el gozo de Dios permanece en el corazón a pesar de las circunstancias adversas que nos toque atravesar (Jn. 4:14; 6:35; 10:10). Esto es posible debido a que el Espíritu transforma nuestra actitud impulsándonos a adorar con gratitud en toda situación (Ef. 5:18-21). Es justamente esta actitud de gozo resistente, la que asombra al mundo y convierte al creyente en un testigo eficaz de Cristo.

Pasajes que prueban que el Espíritu Santo habita en el creyente desde el momento de la conversión son Gálatas 3:13,14; Efesios 1:13; Hechos 19:1-7. En estos casos los discípulos no habían oído del Espíritu Santo por lo tanto no eran conscientes del poder que habitaba en ellos.

*El cristiano que tiene el Espíritu, tiene a Cristo, la plenitud de la Deidad (Col. 2:9,10), viviendo en su ser. Jesús vino para morar en nuestro ser por medio del Espíritu, es por eso que su nombre es Emanuel, Dios con nosotros...
¡Dios en nosotros!
(Gá. 2:20).*

Cuando el Espíritu Santo vive en un hijo o hija de Dios, también el Padre y el Hijo permanecen en su ser (1 Jn. 3:24, 1 Co. 3:16, Ef. 2:22). De la misma manera que el Padre y el Espíritu habitaron en Jesús, el cristiano lleno del Espíritu, tiene la plenitud de la Deidad viviendo en él (Col. 2:9,10).

Jesús vino y fue crucificado para morar en nuestro ser por medio del Espíritu. Es por eso que su nombre es Emanuel, que significa Dios con nosotros... ¡Dios en nosotros! (Gá. 2:20).

En 1 Juan 1:16, se declara que la misma plenitud del Espíritu que habitó en Jesús está disponible a todos los discípulos y discípulas del Señor. Todos los seguidores de Jesucristo somos llamados a participar en esta experiencia, en lugar de solo contemplarla en la vida del Maestro.

En Juan 14:17, 20 Jesús dice que sus discípulos podrán conocer (tener conciencia) de la presencia del Espíritu Santo en sus vidas. Esto se debe a que el Espíritu que habita en el creyente regenerado se comunica con el espíritu humano, convirtiéndose en su consejero.

¿Cómo se recibe la llenura del Espíritu?

Finalmente vamos a estudiar las condiciones para ser llenos del Espíritu.



Toda gracia recibida de Dios requiere de un corazón dispuesto. Para que el Espíritu Santo pueda llenar a un individuo debe encontrar algunas condiciones de receptividad que se enumeran a continuación:

1) Confesión de cualquier pecado consciente. Todo aquello que entristezca al Espíritu, apartándonos de Dios, impide que pueda llenar el corazón humano (1 Jn. 1:9).

2) Desear la plenitud del Espíritu. Pablo usa la metáfora del agua y la sed para ilustrar que el Espíritu no se niega a llenar un corazón que lo anhela fervientemente (Ef. 5:18; Jn. 7:37). Mientras miremos con amor el pecado y las cosas que satisfacen nuestros deseos egoístas no podremos ser llenos. Juan 7:37-39, es una invitación a tomar una decisión personal y permanente.

Algunas personas no pueden ser llenos del Espíritu porque están muy satisfechos de ellos mismos, su piedad y sus obras. Se glorían en sus triunfos y experiencias pasadas. No hay esperanza para aquellos que no reconocen su necesidad espiritual, para aquellos que no han llegado al punto de dar todo lo que tienen para ganar a Cristo (Fil. 3:8).

Desear ser santo, vivir en victoria espiritual y abundancia de poder es lo contrario a vivir en derrotas constantes, debilidad y tristeza constante.

3) Abandono completo en las manos de Dios. René Paché compara al Espíritu con una fuerza de ocupación: *“Ocupa inmediatamente toda parcela de nuestro ser que nosotros le cedemos, del mismo modo que el aire llena*

Plenitud:

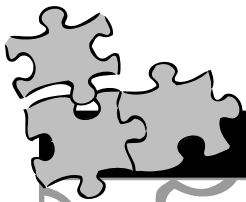
En el Nuevo Testamento se traduce del término griego “pleroma” y expresa lleno, todo, totalidad, algo que está completo.

inmediatamente todo espacio vacío que se le presenta” (1982, p. 117). Este abandono sincero es lo que Pablo llama ponerse en el altar del sacrificio (Ro. 5:13; 12:1). En este acto de renuncia Dios recibe como ofrenda todo lo que somos y tal como somos. Dios quiere nuestro consentimiento para penetrar en todas las partes de nuestro ser para transformarlas y purificarlas. Él no espera que nosotros nos despojemos del pecado para entrar, el quiere entrar para librarnos del pecado (Fil. 2:13).

4) La plenitud del Espíritu se recibe por la fe. Es imprescindible creer que Dios cumplirá su promesa y llenará todo nuestro ser con su Espíritu (Jn. 4:14; 7:37-39). Esta fe debe ser depositada en Jesucristo, no en otras personas o en nosotros mismos. Necesitamos creer que Él estará presente cada día mediante su Espíritu. El no creer que el Espíritu pueda llenarnos limita el poder del Espíritu Santo para operar. Algunos no creen porque no sienten nada. Pero Jesús enseñó que la condición para ver la gloria de Dios es creer (Jn. 11:40). Es por la fe que se recibe la “nueva vida” y la plenitud del Espíritu.

5) En un instante (Hch. 2:4; 4:31; 9:17). La llenura del Espíritu no es por medida, ni en etapas progresivas. El Espíritu llena y conduce nuestro ser en un proceso de restauración integral, llevándonos cada día a ser más semejantes a nuestro Señor Jesucristo.

La llenura del Espíritu no se trata de que el Espíritu nos llena por etapas, sino todo lo contrario, es el Espíritu quien cada vez tiene más del creyente. Su obra en nuestra vida nos va llevando a una entrega cada vez más completa y perfecta a la voluntad de Cristo. Es el cristiano quien necesita entregarse más y más a Dios.



¿QUÉ APRENDIMOS?

Jesús vivía y ministraba en la plenitud del Espíritu Santo y enseñó que, siguiendo su ejemplo, seamos receptivos a la obra del Espíritu en nuestra vida. El Espíritu es quien hace posible que podamos nacer de nuevo. Pero también necesitamos que llene por completo nuestro ser, que sea nuestro consejero y guía, enseñándonos a crecer a semejanza de Jesucristo. Por medio del Espíritu, la presencia de Jesús y el Padre están siempre con nosotros.

INSTRUCCIONES:

1. Señale algún pasaje de los evangelios en que usted ha podido notar que Jesús vivía y ministraba lleno del Espíritu Santo.

2. Lea en varias versiones bíblicas Colosenses 1:19 y 2:9. Luego responda a las preguntas.

- ¿Por qué Jesús necesitaba estar lleno del Espíritu?
- ¿Podría haber resistido a la tentación y vivir sin pecado, por sus propias fuerzas humanas?
- ¿Podría haber cumplido con la misión que el Padre le encomendó sin la plenitud del Espíritu?
- ¿Cómo se aplica la experiencia de Jesús a su vida?

3. Jesús y los apóstoles enseñaron acerca de muchas funciones que hace el Espíritu para nuestra salvación y santificación. Mencione algunas que son nuevas para usted, según lo estudiado en esta lección.

4. Examine en su vida, si se cumplen los cinco requisitos para recibir la plenitud del Espíritu Santo (último punto de la lección). Si algún requisito está débil todavía escriba una oración pidiendo a Dios que fortalezca esa área de su vida, para que así pueda ser lleno del Espíritu, como nos enseñó Jesús.

5. Si al examinarse verifica que cumple con los cinco requisitos, escriba una oración pidiendo al Señor que le llene de su Espíritu en este instante. Luego escriba una oración de agradecimiento al Señor por este regalo que le ha dado.



LECCIÓN 7

Una Vida Nueva

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Comprender que los cristianos necesitamos ser llenos del Espíritu.
- Valorar la obra del Espíritu para santificarnos.
- Identificar algunos hábitos y conductas contrarias a la santidad.

Ideas Principales

- El Espíritu nos da poder para vivir en pureza siguiendo el ejemplo de Jesús.
- La llenura del Espíritu nos llena del amor santo de Dios.
- Una vida llena del Espíritu está orientada al servicio a Dios y a otros.

Introducción

En el libro de los Hechos se observa que la plenitud del Espíritu era una experiencia normal en la Iglesia Primitiva:

- Los líderes debían ser llenos del Espíritu (Hch. 8:4; 11:24; 13:9).
- Los diáconos debían ser llenos del Espíritu (Hch. 6:3; 7:55).
- Los grupos de discípulos eran llenos. Los 120 en Hechos 2:4 y la multitud de 5000 en Hechos 4:4,41.
- Los nuevos convertidos en ocasiones eran llenos, como en Hechos 9:17 y 13:52.

Sin el Espíritu el hombre puede estar lleno de cualidades perversas como ser: ira (Hch. 19:28; Lc. 4:28), furor (Lc. 6:11), envidia (Hch. 5:17; 13:45). Pedro afirma que estas maldades provienen de Satanás y no pueden permanecer en un corazón lleno del Espíritu de Dios (Hch. 5:3, 13:9).

En tiempos de la Iglesia primitiva, la llenura del Espíritu no era una opción sino un requisito (He. 12:4 y Ef. 4:13). Para los primeros discípulos no había dudas con respecto a la necesidad de que todos los creyentes fueran llenos del Espíritu Santo.

En Gálatas 5:25 dice el apóstol Pablo: “*Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.*” Estar llenos del Espíritu significa estar llenos de la vida de Cristo y esta vida es opuesta a la del mundo. Una vida mundana es aquella gobernada por los bajos instintos, en cambio la vida del hombre y la mujer espiritual son guiadas por el Espíritu Santo de Dios (Fil. 1:11; Gá 5:19-20). A la iglesia de Éfeso les enseñó también, que Dios desea que los creyentes de todas las épocas sean llenos del Espíritu (Ef. 5:18). A los hermanos de la iglesia en Corinto les animó a ser llenos del Espíritu Santo, ya que ellos habían sido bautizados y habían recibido el Espíritu, sin embargo eran como niños, incapaces de asimilar y aplicar a sus vidas asuntos espirituales más profundos (1 Co. 1:13; 6:9 y 3:1-3). Esta inmadurez espiritual les exponía al grave peligro de abandonar la fe (Gá. 3:27; 4:6; 1:6; 3:3 y 4:11).

¿Es que acaso no podemos vivir la vida cristiana sin la llenura del Espíritu? René Paché responde a esta pregunta: “*Es, pues, fácil comprender por qué Dios quiere llenarnos de su Espíritu. Sabe que no podemos servir a dos señores. De modo que, a partir del momento en que viene a morar en nosotros, su deseo es que el Espíritu nos ocupe por completo, para que pueda santificarnos, libertarnos y transformarnos a Su imagen*” (Paché, 1982, p. 117). Es por eso que Dios siempre procura que seamos más llenos de su Espíritu, como afirma Santiago 5:4: “*...El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente*” (RV 1960), así como un padre desea para sus hijos la plenitud de salud y fortaleza.

En esta lección estudiaremos las principales enseñanzas del Maestro, con respecto a la obra que el Espíritu hace en nosotros, guiándonos a vivir esta nueva vida como hijos e hijas de Dios.

Purifica

En esta sección estudiaremos que el Espíritu nos da pureza interior.



En Mateo 3:11 Juan el Bautista anunció: “Yo los bautizo a ustedes con agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.” Jesús vendría a bautizar con un bautismo diferente, que habría de quemar todo vestigio de maldad arraigada en el corazón (Mt. 3:11,12 y Lc. 3:16,17). Este bautismo sería el sello que distinguiría a los verdaderos hijos de Dios.

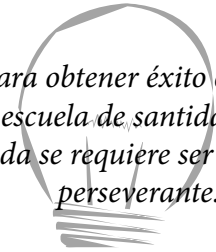
Jesús reafirmó este anuncio, comunicando a sus seguidores sus demandas de alta calidad de vida espiritual. En el sermón del monte (Mt. 5-7), enseñó que sus discípulos debían caracterizarse por la pureza y la ausencia de maldad. Sus seguidores debían adoptar un estilo de vida personal y comunitaria que reflejara el carácter y la santidad de Dios (Lozada y Angulo, 1995, p. 205).

A partir de la llenura del Espíritu el creyente experimenta victoria progresiva sobre el pecado (Ro. 8:2; 2Co. 3:17). Esta purificación interior vuelve amable el exterior y elimina todo lo que impide la comunión perfecta con Dios. En un instante es posible ser libre de todo pecado del que se tenga conciencia, pero el Espíritu hará una obra de pureza más profunda revelando progresivamente algunos pecados de los cuales no se tenía conciencia anteriormente. El Espíritu sensibiliza la conciencia y si se escucha su voz y se le permite actuar y limpiar esas áreas, progresivamente se va dando el crecimiento y el creyente es más lleno de la presencia del Espíritu.

Esta obra de santificación es posible en la medida que el Espíritu Santo posee más y más del corazón humano. Es por esto que la llenura del Espíritu es una experiencia que se vive y perfecciona día tras día.

Algunos pasajes que afirman que Dios santifica al creyente en el momento de ser lleno del Espíritu son: Romanos 15:16;
1 Corintios 6:11;
2 Tesalonicenses 2:13;
1 Pedro 1:2.

Para obtener éxito en esta escuela de santidad de vida se requiere ser dócil y perseverante.



Disciplina

En esta sección estudiaremos que el Espíritu nos ayuda a tener disciplinas saludables.



En la vida cristiana, los discípulos y discípulas necesitamos incorporar a nuestras vidas ciertas disciplinas que nos ayudarán a permanecer en el camino del Señor. Pero la vida disciplinada no es fácil, es por eso que necesitamos la ayuda del Espíritu Santo.

Jesús exigía obediencia de sus discípulos, la cual era un requisito imprescindible para mantener su condición de discípulo. Para Jesús la obediencia debía ir en crecimiento en la vida de los discípulos y como muestra de ello, esperaba que pusieran en práctica cada nueva verdad que

Henrichsen resume el problema de la vida indisciplinada en lo siguiente: “Siembras un pensamiento y cosechas un acto, siembras un acto y cosechas un hábito, siembras un hábito y cosechas una eternidad” (1976, p.29).

les enseñaba. Jesús enseñó que esta disciplina debe alcanzar a todas las áreas de la vida. “En el área espiritual, cumple con sus deberes para con Dios. En su vida social, cumple con todos sus deberes de ciudadano responsable, siendo ejemplo a los que no conocen a Dios... hace buena mayordomía de su tiempo, dinero y cuerpo” (Vargas Cruzado, 1990, p.17-28).

Una vida cristiana disciplinada nos hace fuertes para vencer las tentaciones. Toda distracción que aleje al discípulo de las disciplinas espirituales es una tentación peligrosa. Satanás usa las distracciones, es un maestro en el arte de entretener a los creyentes y alejarlos de los hábitos saludables que producen crecimiento espiritual, como son la lectura bíblica, la oración, la asistencia a los cultos y el servicio a otros.

Henrichsen resume el problema de la vida indisciplinada en lo siguiente: “Siembras un pensamiento y cosechas un acto, siembras un acto y cosechas un hábito, siembras un hábito y cosechas una eternidad” (1976, p.29).

Nos llena de amor perfecto

En esta sección estudiaremos que el Espíritu nos llena del amor santo de Dios.



“El creyente que individualmente no aprende a enfocar su atención en las necesidades de otros y a ministrar para satisfacerlas, permanece perpetuamente en la inmadurez” (Lewis 1990:86-87).

El llamado de Jesús es un llamado a vivir en la perfección del amor. Cuando observamos el Gran Mandamiento y la Gran Comisión nos damos cuenta de que es imposible que el mundo crea en el mensaje de salvación si no practicamos el amor santo de Dios. Jesús preparó a sus discípulos para que fueran llenos del Espíritu, pues sin esta experiencia no era posible que pudieran vivir en santidad y amar a otros con el amor santo y puro de Dios (Jn.17:21,23).

A este amor santo, se le llama también amor perfecto. Este es el amor que mantiene unida a la iglesia, el que nos mueve a interceder en oración por la vida de otras personas, el que nos lleva a servir y sacrificarnos por otros. En la epístola a los romanos, Pablo explica que el que vive lleno del Espíritu vive en perfecto amor. Este amor se expresa en amar a Dios con todo el corazón, cumpliendo todos sus mandamientos y en amar a otras personas con pureza de corazón, como explica el doctor Purkiser: “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor (Romanos 13:8-10)”. El perfecto amor implica la eliminación de todo resentimiento y de toda mala voluntad. Su calidad es pura; nada que sea contrario al amor permanece en el corazón de la persona santificada (Purkiser 1979, p.385).

El Espíritu Santo, al llenar el corazón del creyente, produce cambio en los motivos y en los afectos, orientándolos hacia la voluntad perfecta de Dios. Estos cambios se observan en un amor más profundo a Dios, a su obra y a todas las personas, es un amor que no busca lo suyo, sino que siempre y en todo procura el avance del reino de Dios.

Produce fruto

En esta sección vamos a estudiar el fruto de la llenura del Espíritu.



El fruto que Jesús esperaba de sus discípulos era uno de calidad. Jesús usa la parábola de la vid, para enseñar sobre este fruto que él espera de sus seguidores. Él esperaba que ellos crecieran y reprodujeran en sus vidas un carácter semejante al suyo. Las características de la vida de Cristo debían reflejarse al mundo a través de ellos: “Si el maestro es la Vid, los discípulos son los pámpanos, y el carácter semejante al de Cristo es el fruto, y el Padre es el Hortelano que cuida los pámpanos con el propósito de tener más producción de un fruto mejor” (Briscoe, 1990, p.183, 189). El fruto puede definirse entonces como la evidencia exterior de la vida interior.

Por medio de la parábola de la vid el Señor preparaba a sus discípulos para aceptar la “poda”. Es claro en Juan 15:2 que la rama que no fructifica, finalmente será cortada. Jesús enseñó que es el Padre quien realiza la “poda”, pues él es quien sembró la vid, que es Cristo. Los medios para la poda que Dios usa son la oración y el estudio de la Palabra, pero además usa las relaciones en la iglesia. El discípulo es injertado en una vid, en la cual hay interrelación con el resto de las ramas. Las ramas más fuertes nutren a las más pequeñas y cuidan de su bienestar. De la misma manera los líderes y hermanos más antiguos de la iglesia local deben cuidar de los nuevos discípulos.

Una vid abandonada “produce retoños que sirven sólo para quitarle energía al tronco, así también el discipulado, si no se le cuida y piden cuentas, degenerará en un ejercicio sin producto y sin energía” (Briscoe 1990, p.190).

Crecimiento constante

En esta sección hablaremos sobre cómo el Espíritu nos ayuda a crecer.



Cuando el creyente le da libertad al Espíritu para actuar en su vida, le conduce a la madurez espiritual. El Espíritu lleva a crecer en gracia y en conocimiento, recuerda y enseña (Jn. 14:26; 7:38,39). El Espíritu da capacidades para que el discípulo pueda participar en la misión de Dios. El crecimiento que produce el Espíritu en nosotros es multidireccional, regenera todas las áreas de nuestra vida.

No se trata solo de adquirir mas conocimiento intelectual, el cual conlleva en sí mismo el peligro del envanecimiento que tan solo edifica el orgullo; sino de una transformación interior que produce cambio en toda la manera de vivir y relacionarse con Dios y con los demás (Stg. 2:18, Ef. 5:8, Mt. 7:16).

Para crecer en la vida cristiana, necesitamos una variedad de experiencias como adorar, tener compañerismo, estudiar la Biblia y aplicar a la vida diaria lo que vamos aprendiendo. Este proceso va transformando la manera de pensar, las convicciones y el carácter.

Jesús estaba preocupado más por la calidad que por la cantidad de discípulos. Dos mil años después la iglesia ha comprobado una y otra vez que al tener discípulos sanos la iglesia crece en forma natural.

El Espíritu Santo nos llena para que podamos crecer a semejanza de Jesucristo, pero este crecimiento no es automático, sino intencional, por lo que requiere un compromiso diario del cristiano para toda su vida (He. 5:12, Fil. 2:12, Ro. 6:13).

Poder para el servicio

Finalmente veremos que el Espíritu nos llena de poder para servir a otros.



Jesús enseñó que la verdadera grandeza de la vida ha de hallarse en la senda del servicio. Este es el principio más importante del liderazgo cristiano. El servicio no es solo para los líderes, sino para todos los discípulos del Señor, quienes deben servir a este mundo con la misma actitud de Jesús.

Jesús capacitó a sus discípulos para el ministerio, siendo un modelo y ejemplo vivo para ellos, les envió y luego, se sentó con ellos a evaluar los resultados. Nunca les pidió que hicieran algo que él no estuviera dispuesto a hacer. Cada uno de sus discípulos y discípulas debe tomar parte activa en la propagación de este estilo de vida santa, colaborando en la tarea de transformar su contexto, de la misma manera que lo hizo Jesús, en el poder del Espíritu Santo.

Es el Espíritu quien da capacidades (talentos y dones espirituales) al discípulo para que pueda participar en la extensión del reino de Dios (1 Corintios 12:9-10). La llenura del Espíritu nos llena de poder para dar testimonio y servir al mundo en nombre de Jesucristo (Hch. 2:41).

El Espíritu llama al ministerio a todos los creyentes (Hch. 13:2) y es también quien envía y dirige a sus obreros (Hch. 1:29; 13:4; 16:6,8).

¿QUÉ APRENDIMOS?

Todos los discípulos y discípulas de Jesús deben experimentar la llenura del Espíritu Santo. Esta experiencia purifica de pecado, llena del amor santo de Dios, capacita para reproducir la vida de Cristo, guía en un crecimiento constante y una vida disciplinada y además da poder para ser testigos de Jesucristo y usar los dones para servir al mundo.

INSTRUCCIONES:

1. Escriba tres razones por las que es beneficioso que un voluntario sea entrenado, en la práctica ministerial por un líder más experimentado.

Obras que surgen del corazón egoísta	Obras que fluyen del corazón lleno del Espíritu

2. ¿Qué hace el Espíritu Santo para producir crecimiento espiritual en el discípulo? Responda según los siguientes pasajes.

- Juan 4:14, 7:38-39
- Juan 15:3, 17:17; Efesios 5:26
- 1 Corintios 12:9-10

3. ¿Cuáles son los hábitos o disciplinas que le han fortalecido, que le han ayudado a crecer en la vida espiritual? Comparta su respuesta con el resto de la clase y comparen sus respuestas.

4. Discutan en grupo este pensamiento de Stuart Briscoe aplicándolo a la realidad de los miembros de su iglesia local y luego respondan:

“... es más grave cuando las ramas muertas obstruyen el crecimiento de la vid. Las ramas sin podar dejan de producir todo lo que podrían; las ramas muertas llevan a la destrucción, al deterioro y a la enfermedad... Los discípulos modernos deben estar conscientes de que la comunidad de los creyentes siempre es vulnerable a la invasión de las ramas muertas” (1990, p.191-192).

- ¿Cuáles son los síntomas que podrían indicar que un miembro está débil, enfermo o muerto espiritualmente?
- Hagan una lista de las causas, lo que produce debilidad o enfermedad espiritual en los miembros de su congregación.
- ¿Cuáles son los peligros que amenazan a una congregación que no se ocupa de fortalecer, a las ramas debilitadas y enfermas?
- ¿Cómo podemos ayudar a las ramas débiles de la congregación a fortalecerse?



LECCIÓN 8

La Estrategia de Jesús

Bases Bíblicas del Discipulado

Objetivos

- Valorar los métodos y estrategias de enseñanza de Jesús.
- Comprender que necesitamos de otros para madurar en la fe.
- Evaluar cómo usamos el aprendizaje por experiencia.

Ideas Principales



- Jesús permitió que sus discípulos aprendieran de sus propios errores.
- El aprendizaje por experiencias de servicio es clave para el crecimiento del discípulo.
- Los maestros cristianos deben mantenerse actualizados para alcanzar con efectividad a las nuevas generaciones.

Introducción

En esta última lección, vamos a estudiar los principales métodos y estrategias que Jesús empleó en la formación de sus discípulos. Algunos de sus métodos de enseñanza habían sido utilizados por los profetas y maestros anteriores y contemporáneos a Jesús, pero la mayoría de ellas fueron innovadoras.

Por algo Jesús es considerado por los eruditos, sean estos cristianos o no, como el maestro más grande de la historia humana. Aunque su ministerio apenas duró tres años y medio, no solo transformó a las personas que tuvieron el privilegio de escucharle, sino que el impacto de su enseñanza ha llegado hasta nosotros hoy y sigue influenciando la vida de millones de personas en todas las culturas alrededor del mundo.

Como veremos en esta lección, los maestros cristianos tenemos que aprender y poner en práctica estos métodos y estrategias, pues son válidos para todas las épocas, para todas las culturas y para todos los grupos que ministramos en la iglesia, desde niños hasta adultos mayores.

De persona a persona

*“El método de discipulado persona a persona es el más efectivo para la transformación y edificación del cristiano, es el método de Cristo y nunca podrá ser superado por los medios de comunicación masiva”
(Vargas Cruzado 1990, p.29-30).*

En esta sección aprenderemos que la prioridad de Jesús eran las personas.



Las personas fueron siempre lo más importante en el ministerio de Jesús. Es por eso que les dedicó tiempo y atención personalizada. Aunque el mundo que rodea a la iglesia tiende más y más a la masificación y a la deshumanización del individuo, esta debería ser siempre la estrategia más importante del discipulado cristiano.

El método personal de discipulado de Jesús, devuelve a los seres humanos su valor intrínseco por ser criaturas de Dios y reflejos de su gloria. La iglesia del siglo XXI, necesita recuperar este discipulado personalizado y debe aprender a tratar a los seres humanos como lo que son según la visión de Dios. Para Jesús las personas estaban por encima de sus métodos y estrategias.

Hay una gran diferencia entre ver a los seres humanos como objetos pasivos de la misión o verlos como instrumentos de la misión. De esta visión depende el valor que damos a las personas en la iglesia. Jesús sabía que solo la fidelidad de los discípulos daría continuidad a la misión de la iglesia, que él estaba iniciando (Jn. 17:6, 9, 20). Sus discípulos fueron su estrategia para que el mundo le conociera (Coleman, 1972, p.20).

La iglesia contemporánea tiene a su disposición miles de recursos y métodos para comunicar el evangelio y discipular a las personas que responden al llamado del Señor. Sin embargo, ninguno de ellos debe priorizarse sobre el discipulado persona a persona. La mayor inversión económica, de tiempo y recursos en la iglesia debe destinarse al discipulado personal. *“El método de discipulado persona a persona es el más efectivo para la transformación y edificación del cristiano, es el método de Cristo y nunca podrá ser superado por los medios de comunicación masiva”* (Vargas Cruzado, 1990, p.29-39).

Uno de los errores de la iglesia contemporánea es que el proceso discipulador comienza por las multitudes (Coleman, 1972, p.25). Este desmedido énfasis en la cantidad ha empobrecido a la iglesia al no producir discípulos en verdad comprometidos. Mientras la iglesia descuidó por siglos esta estrategia, otras filosofías y religiones se expandieron, utilizando estos principios que Jesús enseñó. El llamado al ministerio es un llamado a reproducir la vida de Cristo en otras personas y eso no puede hacerse masivamente.

Coleman le llama el principio de “asociación”, *“...todo lo que hizo Jesús para enseñar a estos hombres su camino fue mantenerlos cerca de él, y serles escuela y programa de estudios”* (1972, p.29). Esto presenta un tremendo desafío para los formadores de discípulos en la iglesia contemporánea, quienes no podrán alcanzar este objetivo sin vivir vidas santas y transparentes que no sean más ni menos que un espejo que refleje fielmente la vida y ministerio del Señor.

Los formó en un grupo

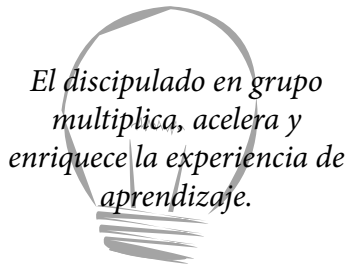
Ahora veremos la importancia de las relaciones en los grupos de discipulado.



Jesús escogió a sus doce, como se ha mencionado antes, entre gente bien diversa. No fue fácil que ellos se integraran en un grupo unido. En los evangelios se les menciona frecuentemente divididos en tres grupos: por un lado *“...los hombres más dotados y de una personalidad más llamativa, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan; luego los reflexivos, contemplativos, que preguntan, lentos para creer, Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo; el tercer grupo, los hombres prácticos quienes organizan las finanzas y los otros detalles necesarios para el grupo todo de compañeros”* (Erdman, 1974, p.76).

Jesús usó el método de discipulado grupal, lo cual facilitó que salieran a la luz sus diferencias, sus ambiciones, su carácter, sus actitudes, sus valores y

Jesús permitió que sus discípulos le examinaran, de manera que pudieran entender las motivaciones que le movían a actuar como lo hacía. A él no le molestaron sus preguntas, jamás se mostró aburrido ante sus dudas, por más ingenuas que pudieran ser. Juan registra que él se sorprendía cuando ellos no lo acosaban con preguntas (Jn. 13:36, 14:5 y 16).



El discipulado en grupo multiplica, acelera y enriquece la experiencia de aprendizaje.

sus motivaciones, es decir, todo aquello que debía ser reorientado de acuerdo a los principios del reino de Dios.

Briscoe, señala acertadamente, que el discipulado más eficaz se lleva a cabo en grupo. Uno de los problemas de algunas iglesias contemporáneas, es que los creyentes no se desarrollan como deberían por la falta de una interacción formativa con un grupo de discípulos. Problemas de relaciones interpersonales salen a la luz por la participación en un grupo y pueden corregirse. La posibilidad de aprender del ejemplo de otros, de sus actitudes, sus reacciones, se multiplican. El crecimiento del discípulo se acelera y el área de las relaciones sociales, tan importante para la perseverancia en la iglesia, se fortalece. Se aprende la tolerancia y el respeto. Se ejercitan los frutos del espíritu. Se ponen en práctica los dones. Se reflexiona y aplica la Palabra en conjunto, lo cual minimiza las posibilidades de caer en interpretaciones prejuiciadas. El discipulado en grupo multiplica, acelera y enriquece la experiencia de aprendizaje (1990, p.219-220).

Basado en la experiencia

Ahora vamos a ver cómo Jesús empleó las experiencias para enseñar.



Los discípulos de Jesús fueron enseñados y disciplinados por medio de experiencias vivenciales. Como afirma Briscoe ... *“crecieron en medio de la actividad del trabajo entre la gente... los discípulos no se hacen en el aula”* (1990, p.104). Para Coleman la demostración, la delegación y la supervisión de la tarea encomendada fueron aspectos importantes en la estrategia de Jesús para conducirlos a la madurez y que, al mismo tiempo, ellos descubrieran todo lo que podían llegar a ser (1972, p.59-83).

¿Cuáles son los grandes peligros en poner a una persona a servir en la iglesia sin preparación?

Juan Carlos Ortiz señala que aunque se ha hecho una costumbre en la iglesia discipular solo con estudios bíblicos, Jesús nunca lo hizo así: *“Nos preocupamos por lo que se relaciona con la información. Jesús, sin embargo, se preocupaba por la formación. Necesitamos aprender de Él cómo hacer discípulos”*... Jesús tenía la clave para formar discípulos. Él les dio cosas concretas para hacer en lugar de darles información para almacenar en sus cerebros y los discípulos obedecieron sus órdenes” (1978, p.125, 127).

Jesús permitió que sus discípulos aprendieran de sus propios errores y de los errores de los demás. Pero hoy en día hay resistencia en algunos líderes para utilizar este método por las razones siguientes:

- ✓ Temor al fracaso en una sociedad orientada al éxito.
- ✓ Temor a la competencia, porque se tiende a evitar el riesgo.
- ✓ Se prefiere lo probado, lo que puede manipularse con facilidad. Hay temor a pasar por tontos o incompetentes.
- ✓ La falsa idea de que el Maestro solo acepta lo excelente (aunque la excelencia se logra aprendiendo de los errores).

Ejemplos de errores que Jesús permitió a los doce se encuentran por ejemplo en Lucas 9:28, cuando los discípulos se quedaron dormidos, pese a que Jesús les pide orar toda la noche. Briscoe explica que este error se debió a su ignorancia y entusiasmo excesivo: *“Gracias al Señor, la ignorancia se puede remediar y el entusiasmo controlar y, al completar tales ejercicios, resulta una persona mucho más madura; pero ambos ejercicios toman tiempo... Nadie podía acusar a Pedro de ignorancia y apatía, pero sí tenía los problemas de la ignorancia y el entusiasmo. La apatía nunca produce nada, pero el entusiasmo siempre logra algo, aunque no sea lo más deseable”* (1990, p.117).

Otros ejemplos de errores permitidos por el Maestro a sus discípulos los encontramos en Lucas 9:50, cuando reprenden al que echaba demonios y en Lucas 9:54, cuando querían hacer descender fuego del cielo. Estos dos se debieron a su falta de tolerancia. En todos los casos, la acción correctiva de Jesús es inmediata. Si él no hubiera estado cerca de ellos, seguramente hubieran cometido errores mayores.

En otras oportunidades les envía solos pero con instrucciones precisas. Ellos debían ir a predicar y a sanar, extendiendo de esta manera el alcance del ministerio de Jesús. De la misma manera él envía a sus discípulos de todas las generaciones. Entre las instrucciones dadas por Jesús al enviarlos, se pueden enumerar las siguientes:

1. Les envió en misión, les asignó responsabilidades de servicio específicas y confió en ellos (Lucas 9:1,2).
2. Les afirmó animándoles a creer en su potencial: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mateo 5:14, Juan 9:5).
3. Les delegó poder y autoridad (Lucas 9:1).
4. Les preparó para enfrentar la adversidad y el rechazo (Lucas 9:5, 10:3).
5. Les enseñó a depender de la provisión de Dios para sus necesidades físicas (Lucas 22: 35, 36).

Apuntó al crecimiento continuo del discípulo

Ahora veremos que Jesús enseñó a los discípulos a someterse a la voluntad de Dios.



En las lecciones pasadas hemos visto que sin obediencia no hay crecimiento en la vida cristiana. Esta actitud de sumisión continua del discípulo se encuentra expresada simbólicamente en la exigencia del Señor: *“llevar mi yugo sobre vosotros”* (Mt. 11:29).

En la iglesia contemporánea, se acostumbra enseñar a los nuevos convertidos en la doctrina primero y se espera que ellos por sí solos la apliquen a sus vidas. Pero Jesús no lo hizo así. En la formación de los primeros discípulos la obediencia a la voluntad de Dios estaba por encima

“Nos preocupamos por lo que se relaciona con la información. Jesús, sin embargo, se preocupaba por la formación. Necesitamos aprender de El cómo hacer discípulos”... “Jesús tenía la clave para formar discípulos. El les dio cosas concretas para hacer en lugar de darles información para almacenar en sus cerebros y los discípulos obedecieron sus órdenes” (Ortíz, 1978, p.125, 127).

¡Vayan ustedes! Miren que los envió como corderos en medio de lobos (Lucas 10:3).

de la comprensión humana del por qué de los mandamientos y la voluntad de Dios.

Jesús demostró como maestro gran paciencia y tolerancia hacia los errores de sus discípulos mientras ellos transitaban en el proceso del discipulado: "... A tales hombres Jesús estuvo dispuesto a pasarles por alto muchas cosas que nacían de su inmadurez espiritual. Sabía que podían llegar a vencer esos defectos a medida que fueran creciendo en la gracia y conocimiento. Su capacidad para recibir la revelación iba a crecer con tal de que siguieran practicando cuantas verdades fueran entendiendo" (Coleman, 1972, p.43-44).

La iglesia ha pecado en considerar la fe y la obediencia como un fruto del entendimiento racional, lo cual ha resultado, según observa Coleman, en una indiferencia a los mandamientos de Dios (1972, p.47-48).

Jesús utilizó la obediencia como medio para el crecimiento de sus discípulos. Una vez que una verdad era enseñada, esta debía ser aplicada. Sin embargo... "Jesús no urgió a sus discípulos a que entregaran la vida a una doctrina, sino a una persona que era la doctrina, y solo a medida que prosiguieran en su Palabra podrían llegar a conocer la verdad (Jn. 8:31,32)" (Coleman, 1972, p.44).

El propósito de muchos de los milagros de Jesús fue enseñar a sus discípulos la obediencia como acto de fe. Ejemplos de ellos son: la pesca milagrosa (Lc. 5:1-11); la sanidad del siervo del centurión (Lc. 7:1-10), la alimentación de los cinco mil (Lc. 9:10-17), la mujer sana en el día de reposo (Lc. 13:10-17). También algunas parábolas como: el siervo infiel (Lc. 12:41-48), el deber del siervo (Lc. 17:7-10), entre otras.

Creatividad en la enseñanza

Todos los maestros cristianos tenemos la capacidad de ser creativos. La creatividad ha sido plasmada con la imagen de Dios en los seres humanos, pero es nuestra decisión dejarla fluir. Algunos maestros la tienen más desarrollada porque la han empleado por más tiempo, y por eso se atreven mas a probar cosas nuevas. Otros maestros necesitan ser animados a desarrollar la creatividad y emplearla en el ministerio de la enseñanza.

Para terminar veremos que Jesús empleó métodos creativos de enseñanza.



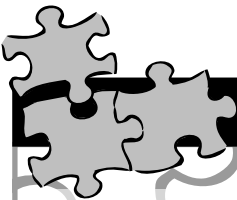
Finalmente no podemos dejar de señalar la importancia de los métodos creativos que Jesús usó en su ministerio de enseñanza. Jesús se hizo experto en los mejores métodos para enseñar. Las actividades de enseñanza que empleó fueron planificadas con anticipación, variadas y muy efectivas. Indudablemente el Maestro estaba bien preparado y equipado para desempeñarse en este ministerio. Debido a la cantidad de sus recursos pudo enfrentar las diferentes situaciones de enseñanza que se le presentaron y con todo tipo de personas.

Él usó todos los métodos que se usan en la actualidad: preguntas, conferencia del maestro, historias, conversaciones, discusiones, dramatizaciones, objetos, proyectos, demostraciones, entre otras. Además Él seguía un procedimiento, su introducción era directa, en el desarrollo sus ilustraciones estaban bien hechas y siempre incluía una conclusión donde se reforzaba la enseñanza principal y se desafiaba al cambio.

Siguiendo su ejemplo, los maestros y discipuladores cristianos debemos ser creativos, empleando métodos de acuerdo a las circunstancias

contextuales y aprovechando todos los recursos disponibles que la tecnología nos ofrece en la actualidad. Los que hemos sido llamados a ser maestros y discipuladores, tenemos la responsabilidad de prepararnos de manera constante, para mantenernos actualizados y continuar siendo efectivos para alcanzar a las nuevas generaciones.

Los maestros efectivos se dedican en unos pocos por un tiempo prolongado. No es sólo dar una clase en la semana, sino buscarlos, ganarlos, orar por ellos, prepararlos, mantenerlos en actividad, involucrados en la obra; ayudarles a crecer en la relación personal con Cristo y a sobrellevar las cargas los unos de los otros (Coleman 1972, p.85-103).



¿QUÉ APRENDIMOS?

Jesús era un maestro experto, sus principios de enseñanza aprendizaje son el modelo a seguir para todos los maestros y discipuladores. Entre ellos el discipulado personalizado, el aprendizaje en grupo, las experiencias vivenciales de aprendizaje, el énfasis en la obediencia que produce crecimiento y el empleo de la creatividad.

Actividades

Tiempo  20'

INSTRUCCIONES:

1. En sus propias palabras explique las ventajas de ser discipulado de persona a persona y en un grupo pequeño.

2. Piense en un ejemplo de cómo encomendaría a su discípulo o discípula una tarea de su ministerio siguiendo el proceso de Jesús: demostración, delegación y supervisión.

3. En grupos de 3 a 4 integrantes, comparen lo que hacen en su iglesia para instruir a las personas para servir, con el método basado en experiencias de Jesús. Evalúen su método actual usando la siguiente tabla.

<i>Experiencias de aprendizaje formadoras de Jesús</i>	<i>No lo hacemos</i>	<i>Debe mejorar</i>	<i>Excelente</i>
1. Les envió en misión, les asignó responsabilidades de servicio específicas y confió en ellos (Lucas 9:1,2).			
2. Les afirmó animándoles a creer en su potencial: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14, Juan 9:5).			
3. Les delegó poder y autoridad (Lucas 9:1).			
4. Les preparó para enfrentar la adversidad y el rechazo (Lucas 9:5, 10:3).			
5. Les enseñó a depender de la provisión de Dios, para sus necesidades físicas (Lucas 22: 35, 36).			

Evaluación Final

Tiempo  15'

CURSO: BASES BÍBLICAS DEL DISCIPULADO

Nombre del alumno/a: _____

Iglesia o centro donde estudia: _____

Distrito: _____

Profesor/a del curso: _____

Fecha de esta evaluación: _____

1. Mencione algo nuevo que aprendió en este curso sobre lo que significa ser discípulo de Jesús.

2. Indique tres o cuatro cambios que deben ocurrir en la vida de los discípulos de Jesús.

3. ¿Explique brevemente en que consiste la obra del Espíritu Santo en el discípulo?

4. ¿Qué aprendió en la practica ministerial del curso?

5. En su opinión ¿Cómo se podría mejorar este curso?

Bibliografía

Libros:

- Bryant, E. (1982). *La teología de Juan Wesley. Tesis de grado para optar el título de Doctor in ministry*. Kansas City: Nazarene Theological Seminary. Inédito.
- Briscoe, S. (1990). *Discipulado para todos*. Florida: Vida.
- Brown, C. (1926). *The Twelve*. N. York: The Century Co.
- Coleman, R. (1972). *Plan supremo de evangelización*. Miami: Caribe.
- Erdman, C. (1974). *Comentario Bíblico Erdman. El evangelio de Marcos*. Tomo 2. Grand Rapids, Michigan: Tell.
- Gabner-Haider, A. (1975). *Vocabulario práctico de la Biblia*. Barcelona: CLIE.
- González, J. (1970). *Historia de las misiones*. Buenos Aires: La Aurora.
- Henrichsen, W. (1976). *Un discípulo se hace no nace*. Barcelona: CLIE.
- Lewis, J. (1990). *Misión Mundial. Tomo 1*. Miami: Unilit.
- Lozada, L. y Angulo, J. (1995). *La restauración de todas las cosas*. Guatemala: Semilla.
- Moore, B. (2004). *El discípulo amado. Un viaje con Juan al corazón de Jesús*. Nashville: Broadman & Holman Publishers.
- Ortiz, J. (1978). *Discípulo*. Puerto Rico: Betania.
- Paché, R. (1982). *La persona y la obra del Espíritu Santo*. Barcelona: CLIE.
- Price, J (S/f) *Jesús el maestro*. El Paso: CBP.
- Purkiser, W. (1979). *Explorando la santidad cristiana. Tomo I. Los fundamentos bíblicos*. Kansas City: CNP.
- Strong, J. (2002). *Diccionario Strong de palabras hebreas y arameas del Antiguo Testamento y su traducción en la Versión Reina Valera 1960*. Miami: Caribe.
- Vargas Cruzado, A. (1990). *El discipulado: método bíblico para el crecimiento integral de la iglesia. Tesis de grado para optar el título de máster en Ciencias de la religión*. San José, Costa Rica. Seminario Nazareno de las Américas. Inédito.

Páginas web:

- Real Academia Española. *Principio*. <https://dle.rae.es/valor?m=form>
- Real academia española. *Prejuicio*. <https://dle.rae.es/prejuicio>
- Significados. *Valores Morales*. <https://www.significados.com/valores-morales/>

Acerca de este libro

Bases Bíblicas del Discipulado provee un estudio de los fundamentos bíblico teológicos para el ministerio de discipulado cristiano. Expone los objetivos y la estrategia del discipulado transformador de Jesús, mismos que deben dirigir la labor de la iglesia. Desarrolla temas centrales como son: discipulado y reino de Dios, el compromiso del discípulo, el cambio de mente y corazón, la obra del Espíritu Santo en la vida del cristiano, la nueva vida en Cristo, entre otros.



La autora

La Dra. Mónica Mastronardi de Fernández ha servido por más de 40 años como predicadora, conferencista, educadora, misionera, administradora y editora de libros para diversos ministerios eclesiósticos. Ha escrito libros en el área de discipulado, desarrollo de la iglesia, vida de santidad y educación cristiana. Desde 1995, vive en San José, Costa Rica, donde sirve junto a su esposo en el Seminario Nazareno de las Américas. Ambos tienen dos hijos y cuatro nietos.

Escuela de Liderazgo

El programa **Escuela de Liderazgo** trae un enfoque fresco y moderno a la capacitación ministerial. Incluye una serie de cinco cursos esenciales que servirán como base para un ministerio fructífero en la iglesia moderna. Además, el programa contiene seis series de Especialidades Ministeriales, cada una consta de seis cursos orientados a un área específica del ministerio. Cada libro del programa está diseñado para hablar tanto a las personas nuevas en el ministerio como a las más experimentadas, introduciendo ideas, herramientas, y recursos para elevar la calidad de su ministerio en formas prácticas y relevantes a la iglesia de hoy.

Cursos Esenciales

- La Adoración como Estilo de Vida
- La Biblia y su Mensaje
- Descubriendo mi Vocación en Cristo
- El ADN de los Nazarenos
- Principios para la Vida Cristiana

Especialidades Ministeriales

- Discipulado Cristiano
- Evangelismo
- Liderazgo Ministerial
- Ministerio Juvenil
- Ministerios de Compasión
- Misiones Transculturales

Para mayor información, visita: EduNaz.org

